

## LA CATEQUESIS EN LOS PADRES DE LA IGLESIA. CLAVES PARA UNA SÍNTESIS

JOSÉ RICO PAVÉS  
FACULTAD DE TEOLOGÍA "SAN DÁMASO"  
INSTITUTO TEOLÓGICO "SAN ILDEFONSO" DE TOLEDO

### I. INTRODUCCIÓN

"Hacer síntesis" se ha convertido en una imperiosa necesidad. En ámbitos teológicos académicos se viene repitiendo como estribillo cansino la urgencia de frenar la dispersión a la que se ven sometidos los que se asoman con su estudio al universo teológico. La creciente especialización de la Teología se ha traducido, no siempre con suficiente reflexión, en la aparición de disciplinas teológicas que antes constituían capítulos bien integrados en los tratados fundamentales y ahora gozan de autonomía propia<sup>1</sup>. La fragmentación del saber teológico en partes cada vez más y mejor desarrolladas impide percibir el todo en visión de conjunto. La Teología corre el serio peligro de convertirse en saber de erudición dispersante, para dejar de ser sabiduría de simplicidad.

El riesgo aumenta exageradamente cuando tenemos que habérmolas en contacto directo con las "fuentes" y, en concreto, con los textos y los autores del cristianismo primigenio. Los Santos Padres, en efecto, "requieren diuturna consagración"<sup>2</sup>. Para no perderse en el extenso y apasionante mundo de

---

<sup>1</sup> Con la clarividente percepción del maestro consagrado, lo advertía hace años el P. A. ORBE: "El estudio de la teología se ha complicado, y nadie piensa en simplificarlo para hacerlo viable. Se impone la jerarquía, elegir las disciplinas de mayor peso específico, eliminar las asequibles mediante el trabajo individual, y reducirse a las más arduas y necesarias, inasequibles por otro camino que el magisterial": *Introducción a la teología de los siglos II y III* (Salamanca 1988) 1.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 1.

la patología hay que asirse fuertemente a la mano de los estudiosos consagrados y solicitar, con dócil disponibilidad, poder ver como ellos ven, superar la inicial fascinación de lo particular y abrazar con mirada inocente el horizonte que dibuja el todo. Sólo la mirada simple capta el todo en su conjunto; sólo la mirada inocente aprecia el fragmento en su medida plena<sup>3</sup>.

Lo dicho de la patología en general se verifica plenamente cuando centramos nuestra reflexión en la catequesis patristica. La catequesis contemporánea ha encontrado un filón inagotable de renovación en el estudio del cristianismo antiguo. Mientras se multiplican las monografías sobre aspectos particulares de la catequesis y el catecumenado primitivos, falta aún por escribirse la historia de la catequesis patristica<sup>4</sup>. La obra de J. Daniélou, *La catéchèse aux premiers siècles*, compilación de lecciones puestas por escrito y publicadas en 1968, sigue siendo en la actualidad una contribución preciosa para introducirse en la problemática general de nuestro tema. La intención del autor es estudiar únicamente las grandes etapas de la evolución del catecumenado, poniendo especial interés en el contenido de la catequesis. Tras presentar en los capítulos introductorios las fuentes y la estructura de la catequesis patristica, Daniélou ordena el material que tiene a su alcance combinando el criterio temático con el cronológico. Estructura así la catequesis patristica según su temática en catequesis dogmática, moral y sacramentaria, notando en cada bloque su evolución histórica. La obra se concluye presentando el "método catequético" que se desprende de la lectura del *De catechizandis rudibus* de san Agustín y de la adopción de la Historia de la Salvación como argumento transversal de la primera instrucción catequética que recibe el que se introduce en el proceso catecumenal. No hay duda de que la obra de J. Daniélou es ya una *síntesis* de la catequesis de los Santos Padres. Sin embargo, la división en bloques temáticos no responde siempre a la intención de los autores. Su catequesis es *simultáneamente* de contenido dogmático, moral y sacramentario. Quizás una de sus aportaciones más

---

<sup>3</sup> "Las paradojas tienen tal vez demasiada cabida en nuestras actividades. No es la menor, querer subir a las alturas de un Orígenes con multitud de preocupaciones ajenas a su espíritu, buscando en diáspora lo que sólo se abre a la simplicidad de mente. Las intuiciones valen más que los discursos. Y se dan mejor en espíritus serenos, limpios, que en la apresurada y turbulenta ciencia de moda. Los Padres sólo se entregan hondamente a quienes se les entregan también en hondura, por larga conversación con ellos" (A. ORBE, "La patristica y el progreso de la teología": *Gregorianum* 50 [1969] 543).

<sup>4</sup> La afirmación de J. Daniélou en 1968 permanece intacta: "La historia de la catequesis patristica aún está por escribirse" (J. DANIELOU-R. DU CHARLAT, *La catequesis en los primeros siglos* [Burgos-Baracaldo 1998] [or. francés 1968] 8).

duraderas consista precisamente en no padecer las separaciones que hoy nosotros padecemos. Por eso, se ha podido decir de ellos que son “personalidades totales”<sup>5</sup>.

Pasado algo más de tres décadas desde que se publicara la obra de Daniélou, al tiempo que han seguido apareciendo estudios sobre cuestiones particulares –siempre necesarios y todavía insuficientes<sup>6</sup>- se han trazado líneas ineludibles de reflexión que permiten considerar más próxima la realización de un proyecto de síntesis. La presente contribución pretende ser una tímida aportación *de carácter formal* a ese proyecto.

## II. CLAVES DE SÍNTESIS

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define “síntesis” como “composición de un todo por la reunión de sus partes”<sup>7</sup>. En una síntesis interesa, antes que la brevedad, la combinación de las partes en su todo. Tal es también el sentido originario del término griego *synthesis*<sup>8</sup>. En toda síntesis lo que permite ubicar cada parte es la visión previa del conjunto. Si éste no se percibe con nitidez, la reunión de las partes no es posible. El ejercicio de síntesis es, por tanto, un ejercicio de concentración en lo que da unidad a los elementos que la integran. Por eso, toda síntesis responde siempre a una *razón unitaria* o criterio sintetizador. Es lo que entendemos cuando hablamos de *clave de síntesis*.

---

<sup>5</sup> “Estas columnas de la Iglesia son personalidades totales: lo que enseñan lo viven, con una unidad tan directa, por no decir ingenua, que no conocen el dualismo de épocas posteriores entre dogmática y espiritualidad” (H. U. VON BALTHASAR, “Teología y santidad”, en: *Ensayos teológicos I* [Madrid 1964] 237).

<sup>6</sup> Cf. A. TURCK, “Catéchein et catéchésis chez les premiers Pères”: *Revue Scientifique de Philosophie et Théologie* 47 (1963) 361-372; *Id.*, “Aux origines du catéchuménat”: *Revue Scientifique de Philosophie et Théologie* 48 (1964) 20-31; S. FELICI (dir.), *Valori attuali della catechesi patristica* (Roma 1979); F. L. MARTINEZ, “Iniciación cristiana y catequesis en la Iglesia antigua. Apuntes marginales”: *Teología y Catequesis* 3 (1984) 535-550; S. FELICI (dir.), *Crescita dell'uomo nella catechesi dei Padri (età prenicena)* (Roma 1987); G. GROppo, “Catecumenado Antiguo”, en: J. GEVAERT (dir.), *Diccionario de catequética* (Madrid 1987) 146-149 (bibliografía); E. ROMERO POSE, “Catequesis en la época patristica”, en: V. M. PEDROSA-M. NAVARRO-R. LÁZARO-J. SASTRE (dirs), *Nuevo diccionario de catequética*, vol. I (Madrid 1999) 362-374 (bibliografía).

<sup>7</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española II* (Madrid 21 2001) 2071.

<sup>8</sup> Cf. LIDDELL-SCOTT, 1716-1717. En la formulación del dogma cristológico se recurrirá con frecuencia al término *synthesis* para designar el misterio de la unión de la humanidad y de la divinidad en Cristo. Cf. LAMPE, 1328-1329.

Aplicando estos principios formales a la catequesis patrística, se advierte la necesidad ante todo de encontrar un criterio que nos permita reunir los elementos dispersos en unidad de sentido. El análisis del término "catequesis" en el período de los Santos Padres nos ofrece un primer criterio<sup>9</sup>. El vocabulario de la catequesis se va precisando en los siglos II y III, adoptando poco a poco su sentido técnico<sup>10</sup>, como en la *Traditio*, del PseudoHipólito, en la que se emplea ya el término catequesis en su sentido preciso de enseñanza dada a aquel que se prepara para el bautismo, designado ya con el nombre de "catecúmeno"<sup>11</sup>. La catequesis se distingue de la enseñanza escrita por cuanto designa, ante todo, la enseñanza que "resuena al oído"<sup>12</sup>. El sustantivo "catequesis" lo encontramos tanto en oriente como en occidente ya desde el siglo II. El uso del sustantivo conserva el matiz propio del verbo correspondiente y, por catequesis, se entiende, sin más, "exposición oral"; con tal sentido es utilizado repetidas veces, sin que de ello se haga reflexión refleja.

La *Demostración de la predicación apostólica* de Ireneo de Lyon, a finales del siglo II, pretende ser un *diálogo escrito* en el que se exponen de forma unitaria, sintética y completa el conjunto de las verdades reveladas. El escrito posee una función catequética clara: instruye al que lo recibe y sirve de referencia para catequizar a otros<sup>13</sup>. A finales del siglo IV, cuando el desarrollo del catecumenado conoce su esplendor, encontramos una definición en la

<sup>9</sup> Cf. J. RICO PAVÉS, "Liturgia y catequesis en los Padres de la Iglesia. Apuntes para el estudio": *Teología y Catequesis* 80 (2001) 40-44.

<sup>10</sup> Cf. LAMPE, 732-733; E. MAZZA, *Mistagogia. Una teología della liturgia in epoca patristica* (Roma 1988) 169-170; J. OROZ RETA, "Introducción a San Agustín. La catequesis de los principiantes", en: *Id., Obras completas XXXIX* (Madrid, BAC, 1988) 425-427.

<sup>11</sup> Cf. HIPÓLITO, *Tradición apostólica* 17 (SC 11bis, 74).

<sup>12</sup> El filósofo neoplatónico convertido al cristianismo en edad muy avanzada, Mario Victorino (s. IV) lo explica así: "...resonar al lado de uno, como sucede cuando uno, al principio, quiere hacerse cristiano y le suenan a su derredor los nombres de Dios o de Cristo": *Comentario a la Carta de Pablo a los Gálatas* 2,6,6 (PL 8,1194A).

<sup>13</sup> "Dado que en la actualidad estamos físicamente separados uno del otro, he decidido, dentro de mis posibilidades, conversar contigo por escrito y exponerte brevemente la predicación de la verdad para fortalecer tu fe. Lo que te envío es una especie de promemoria sobre los puntos fundamentales, de tal modo que en pocas páginas puedas encontrar abundante materia teniendo reunidas concisamente las líneas fundamentales del cuerpo de la verdad y con este compendio tengas a mano las pruebas de las realidades divinas. Pienso que te será útil no sólo para tu salvación sino también para confutar a los que defienden falsas opiniones y, a quien lo quiera conocer, le podrás exponer con seguridad nuestra enseñanza en su integridad y pureza"(IRENEO DE LYON, *Demostración de la predicación apostólica* [FuP 2; Madrid 1992] 52).

que el objeto de la exposición constituye ya el motivo que define su especificidad. La definición la ofrece la peregrina Egeria, al describir la vida de los cristianos en Jerusalén. La catequesis es la enseñanza que presenta la Historia de la salvación recorriendo todas las Escrituras, desde el Génesis hasta la resurrección de Cristo<sup>14</sup>. El testimonio de Egeria revela que por catequesis se entiende, primariamente, la instrucción oral que precede al bautismo y versa sobre la historia de la salvación, la fe, el misterio pascual de Cristo y el Credo. Esta instrucción se realiza en vistas al sacramento del bautismo y una vez recibido éste se prolonga en la exposición de los misterios contenidos en el sacramento.

El objetivo de la catequesis es fundamentar la vida cristiana mediante la instrucción oral de las verdades reveladas en su conjunto. Estas verdades no se proponen como un mero saber teórico, sino como fundamento efectivo de la propia vida, en todas sus dimensiones. No extraña, pues, que Cirilo de Jerusalén compare la instrucción catequética a los cimientos de un edificio<sup>15</sup>. Para Cirilo, como para los autores del siglo IV, la catequesis forma parte integrante del proceso de configuración de la personalidad cristiana. No es posible ser cristiano -no sólo llegar a serlo- prescindiendo de la catequesis, de la misma forma que es inimaginable un edificio que carezca de cimientos.

El análisis de los términos permite descubrir en los mismos autores antiguos algunas definiciones descriptivas de catequesis. Sin embargo, el solo análisis del lenguaje se revela en seguida insuficiente para nuestro propósito, pues no puede reunir en torno a sí los abundantísimos elementos que con-

---

<sup>14</sup> "...el obispo les enseña la ley de esta manera: comenzando por el Génesis, durante aquellos cuarenta días va recorriendo todas las Escrituras, exponiéndolas primero según el sentido literal, y explicando luego el sentido espiritual. Lo mismo se hace hablando de la resurrección y de la fe, explicándolo todo durante aquellos días; esto es lo que se llama *catequesis*" (A. ARCE, *Itinerario de la virgen Egeria* [Madrid 1980] 313-315).

<sup>15</sup> "Este consejo te doy: que guardes para siempre y no te olvides de lo que se te dice. No pienses que estas son las homilias de costumbre; y aunque estas son buenas y dignas de atención, y aunque nos distrajéramos algo por un día, lo aprenderíamos al siguiente. Mas la doctrina acerca del bautismo que se enseña por orden, si hoy te descuidas en aprenderlo, ¿cuándo se aprenderá?... Considera que la catequesis es como una especie de edificio que si no se cava y se pone el fundamento, si no se une la casa con serie ordenada de tramos y buena construcción, de modo que no se quede nada flojo y ruinoso, se perderá toda la primera labor efectuada... Del mismo modo, y como si fueran piedras, te presentamos todas las doctrinas: conviene oír lo que se refiere a Dios vivo, lo referente al juicio, a Cristo, y a la resurrección. Y otras muchas cosas se dirán que ahora las explicamos simultáneamente, pero que a su tiempo se dirán ordenadamente, dispuestas en su lugar" (CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis. Protocatequesis*, 10-11 [PG 33,335]).

fluyen en la compleja realidad de la catequesis patrística. El estudio del lenguaje resulta, no obstante, siempre muy fecundo, pues nos ofrece una primera "visión previa" del todo, aún borrosa, pero necesaria, que tiene además la virtud de surgir del mismo objeto que estudiamos.

El lenguaje, en efecto, nos permite señalar las características del criterio sintetizador para que pueda cumplir su función. Ante todo, el criterio no debe ignorar el carácter *histórico* de la catequesis, es decir, su inserción en la historia concreta de la Iglesia. En razón de esta característica podemos establecer *períodos* en la catequesis patrística. En segundo lugar, el criterio ha de tener presente que estamos ante una realidad *teológica*, es decir, que sólo se esclarece al iluminar la emergencia de la teología cristiana en cuanto tal. El criterio ha de ser histórico y teológico al mismo tiempo. Pues bien, para distinguir ambas dimensiones, preferimos hablar de las *claves histórica y teológica*, como las configuradoras de la síntesis que pretendemos.

### III. LA CLAVE HISTÓRICA: PERÍODOS Y BIOGRAFÍA DE LA CATEQUESIS PATRÍSTICA

La especificidad de la clave histórica reside en el hecho incontestable de que la catequesis forma parte constitutiva de la vida concreta, histórica, de la Iglesia. No es simplemente que a lo largo de la Historia de la Iglesia haya existido una forma peculiar de enseñanza que llamamos catequesis, sino que, en cierto modo, la misma catequesis *hace* la historia de la Iglesia. Estudiando la catequesis en su concreción histórica se estudia *también* la historia eclesial. Por eso, los rasgos característicos de un período de la Iglesia tienen su correspondencia en la catequesis del momento.

Lo dicho de la catequesis en este sentido debe también decirse de la Exégesis, de la Profesión de fe y de la Liturgia. La confrontación con la Palabra de Dios escrita, la referencia a la Profesión de fe (primero *Regla de fe*) como garante de la Tradición, la vida litúrgica y la catequesis como instrucción que incorpora a la vida nueva que viene de los sacramentos, son los pilares sobre los que se apoya la teología cristiana. Desde estos pilares la Iglesia busca cumplir el mandato de su Señor, anunciar el evangelio a todos los pueblos y bautizar, sostenida por el Espíritu Santo. La teología actúa así como conciencia para la Iglesia. Liturgia y catequesis forman la matriz donde se gestan los nuevos hijos de la Iglesia, lo cuales no alcanzan su plenitud en Cristo sino por la docilidad a la Palabra de Dios escrita y transmitida. La Historia de la Iglesia se percibe como realidad viva en la sucesión de personajes

y acontecimientos cuando se sabe leer *teológicamente*, es decir, asentada y viviendo sobre estos pilares.

La clave histórica aplicada a la catequesis patrística implica reconocer, como hemos hecho, el vínculo entre Historia de la Iglesia y catequesis, es decir, nos permite advertir que los acontecimientos y personas que configuran una, configuran también la otra. Pero nos permite también reconocer la catequesis como *proceso histórico biográfico*, vinculado estrechamente a la vida singular de cada cristiano. Esto es, la clave histórica descubre la vida cristiana como un proceso de iniciación y configuración en Cristo, en el que la catequesis desempeña una función determinante. La biografía de cada cristiano, en cuanto tal, puede ser escrita según el proceso de su formación catequética.

Así pues, desde la clave histórica abordamos la catequesis patrística bajo una doble perspectiva: como una realidad ajustada a los períodos de la Historia de la Iglesia, que quedan también por ella determinados, y como una realidad que responde al proceso de configuración del cristiano en cuanto tal.

### 1. *Períodos de la catequesis patrística: justificación*

Dentro de la catequesis patrística se han de distinguir tres grandes períodos. El *primer período* se extiende desde la época inmediatamente postapostólica hasta el Concilio de Nicea (325), y puede ser definido como *catequesis prenicena*. El *segundo período* está formado por los siglos IV y V, siglos de mayor esplendor del catecumenado antiguo. El *tercer período* es el de la última patrística, marca el fin de la antigüedad cristiana y el comienzo del medioevo.

Los límites de *la catequesis prenicena* vienen determinados, por un lado, por la muerte de los apóstoles, y, por otro, por la celebración del primer concilio ecuménico, universal, de la Iglesia. La época apostólica revela ya que la instrucción oral que resonaba en los oídos de quien escuchaba -“catequesis” en su sentido originario- fue la forma que la Iglesia dio a su enseñanza (cf. 1 Co 14,19; Ga 6,6). Esta enseñanza oral se centraba en contenidos dogmáticos (Jesús es “el Señor”; cf. Jn 21,7; Hch 2,36; Rm 10,9; 1 Co 12,3; 2Co 4,5; Flp 2,11) y en la descripción de la vida nueva recibida con la incorporación a Cristo por el bautismo. Todavía en época apostólica es importante advertir la relación entre celebración de los misterios de Cristo (liturgia) y catequesis. El cumplimiento del mandato de Jesús en la última Cena, *haced esto en memoria mía* (Lc 22,19; 1 Co 11,25), constituye el acto litúrgico central en torno al cual gira toda la acción sagrada de la Iglesia. La comunidad apostólica descrita por el libro de los *Hechos de los Apóstoles* se constituye como Iglesia

-asamblea congregada- por la enseñanza, la fracción del pan y la comunidad de bienes (cf. Hch 2,42). El gesto de la *fractio panis* acaba designando toda la celebración recordando así la importancia de lo dicho y hecho por Jesús la noche de su pasión. Pero la actualización de dicho gesto no se da sin la enseñanza. Más aún, ésta prepara a aquél. Las mismas palabras de Jesús tras el gesto del lavatorio de los pies, recogidas por el evangelista Juan, justifican el estrecho lazo que une el signo y la explicación. La pregunta dirigida a los discípulos: *¿comprendéis lo que he hecho con vosotros?* (Jn 13,12) desencadena un movimiento que unirá ya para siempre el gesto, entendido como acción salvífica de Cristo, y la explicación del sentido, que prepara y acompaña al que se beneficia de él. En realidad, las acciones de Cristo son las que han pasado a la liturgia<sup>16</sup>. El mismo movimiento se descubre ahora en forma de petición en las palabras del eunuco de Candace: *¿cómo lo voy a entender si no me lo explica alguien?* (Hch 8,31) que preceden a la explicación del apóstol Felipe y llevan a la recepción del bautismo. El apóstol cumplía así el mandato de Jesús resucitado antes de subir al cielo: *id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo cuando os he mandado* (Mt 28,19-20). La enseñanza de la Iglesia postapostólica evolucionará a partir de los “modelos catequéticos” del Nuevo Testamento.

El fin del período preniceno viene dado por el Concilio de Nicea I. Desde el punto de vista de la periodización de la catequesis, el primer concilio ecuménico significa el fin de una etapa en la que la estructura del catecumenado responde exclusivamente a la configuración propia de cada iglesia. Por primera vez en la historia en Nicea se darán prescripciones sobre la catequesis vinculantes para toda la Iglesia al menos para la que goza de la paz constantiniana. El canon 2º establece que los neófitos no sean admitidos inmediatamente en el clero “porque se requiere tiempo para el que ha sido catequizado y una prueba más amplia después del bautismo”<sup>17</sup>. Y el canon 14º prescribe que “los catecúmenos que han renegado de la fe durante la persecución sean admitidos durante tres años sólo entre los oyentes, *audientes*, y después de ese tiempo recen con los otros catecúmenos”<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> LEÓN MAGNO, *Sermón 74,2* (PL 74,398B; BAC 291,307): “Lo que fue visible a nuestro Redentor, ha pasado a los sacramentos (*quod itaque Redemptoris nostri conspicuum fuit, in sacramenta transivit*)”.

<sup>17</sup> CONCILIO DE NICEA I, c. 2º (COD 6).

<sup>18</sup> *Ibid.*, c. 14º (COD 13).



El fin de la generación apostólica y la celebración del Concilio de Nicea I, supone también el período en el que se inicia la teología. El nacimiento y desarrollo de la catequesis en las distintas geografías y comunidades se realiza en estrecho vínculo con el nacimiento y desarrollo de las diferentes tradiciones teológicas. Desde la clave histórica se ha de notar este hecho incontestable porque revela la implicación de la clave teológica, como se indicará más adelante. En rigor, cada tradición teológica es fruto de la catequesis, tal como revelan los principales testimonios de este período. El hecho de que la catequesis y la teología hayan nacido y crecido de la mano, permite definir el período preniceno como el *período de oro de la catequesis*.

El *segundo período* de la catequesis patrística comprende los siglos IV y V. Los hechos que determinan la especificidad de este período son: 1) la celebración de concilios ecuménicos en los que se define la doctrina trinitaria y cristológica, con sus correspondientes consecuencias para la instrucción catequética; 2) la consolidación de los credos dogmáticos que empiezan a ganar terreno en lo doctrinal frente a los credos bautismales, empleados en la catequesis; 3) el fin del imperio romano de occidente, con el derrocamiento de Rómulo Augústulo (476) culminación de un proceso de distanciamiento y rivalidad entre Roma y Constantinopla que obtuvo su reflejo en los Concilios de Constantinopla I (381)<sup>19</sup> y Calcedonia (451)<sup>20</sup>; 4) el cese de las persecuciones que introduce la práctica por parte de muchas familias cristianas de inscribir a sus hijos en el catecumenado a tierna edad, aún cuando se retrasa el bautismo a edad adulta; y 5) la consolidación del catecumenado como un proceso bien estructurado, unido indisociablemente a la vitalidad de la liturgia, origen de las principales tradiciones litúrgicas, tanto de oriente como de occidente<sup>21</sup>.

Este período ha sido llamado con razón *siglo de oro del catecumenado*. Los siglos IV y V constituyen el período patrístico más fecundo para la catequesis y la liturgia, en cuanto a producción literaria se refiere y en cuanto a organización del catecumenado. La iniciación cristiana se dirige principalmente a los adultos, aun en el caso de los nacidos en familias cristianas. En este período la catequesis es misión propia del obispo. A este período pertenecen las catequesis de Cirilo de Jerusalén, de Teodoro de Mopsuestia, de

---

<sup>19</sup> Cf. c. 3<sup>o</sup> (COD 32).

<sup>20</sup> Cf. c. 28<sup>o</sup> (COD 99-100).

<sup>21</sup> Cf. RICO, *o. c.*, 71-73.

Juan Crisóstomo, así como los escritos de Ambrosio de Milán y de Agustín de Hipona<sup>22</sup>.

El *tercer período* es el último de la catequesis patrística. Los dos hechos que marcan los límites de este período son los siguientes: 1) consolidación de la vida monástica que va a centrar en adelante la tarea de instruir a los cristianos; las catequesis *mistagógicas* que formaban parte de la instrucción de los neófitos se impartirán progresivamente sólo a los monjes; las escuelas catequéticas ceden el paso a las escuelas monásticas; y 2) generalización del bautismo de niños como práctica habitual con la consiguiente separación del proceso de iniciación en dos momentos que ya no coinciden temporalmente: el sacramental y el de instrucción.

En este período se desarrollan obras de tipo sintético sobre puntos particulares o genéricos de la liturgia, que reflejan una instrucción catequética selectiva. No se dirigen a los catecúmenos y neófitos, sino a un grupo selecto de fieles, o incluso a solo clérigos y monjes. Se explican no sólo los ritos de la iniciación sino también las demás partes de la liturgia: consagración de los óleos, ordenación de obispos, presbíteros y diáconos, penitencia pública, esponsales, consagración de vírgenes, etc. La aparición de estos escritos irá en aumento incluso cuando el catecumenado inicia su decadencia. Entre estos escritos se pueden contar la *Jerarquía celeste* y la *Jerarquía eclesiástica* del PseudoDionisio Areopagita (c. 530), la *Mistagogia* de Máximo el Confesor, escrita hacia el 660, el *De ecclesiasticis officiis* de Isidoro de Sevilla, escrito entre el 598 y el 615, y el *Liber de cognitione baptismi* de Ildefonso de Toledo, escrito hacia el año 660<sup>23</sup>.

## 2. Biografía de la catequesis patrística

Con la expresión “biografía de la catequesis” se pretende indicar el papel determinante que tiene la catequesis en la configuración de la vida de cada cristiano. La clave histórica revela -como se ha dicho- no sólo que la catequesis conoce períodos históricos, sino que además es capaz de ordenar la vida personal del cristiano en etapas según un proceso que va de la conversión a Cristo a la configuración plena con Él. La catequesis, en efecto, es parte integrante de la iniciación y madurez cristianas.

En los primeros siglos de la Iglesia el catecumenado se ha estructurado progresivamente como un camino de evangelización y formación. Basta re-

<sup>22</sup> Cf. DANÉLOU-DU CHARLAT, o. c., 29-33; RICO, o. c., 56-57.

<sup>23</sup> RICO, o. c., 49-51.

pasar el rico vocabulario existente para designar a los candidatos al bautismo (“catecúmenos”, “oyentes”, “competentes”, “elegidos”, “iluminandos”, etc.) para notar cómo en el centro de la acción evangelizadora de la Iglesia se encuentra la persona humana, con su propia historia y biografía, con sus ritmos propios de crecimiento. La centralidad de la persona se advierte también considerando la flexibilidad a la hora de establecer la duración del catecumenado y sus respectivas etapas. La expresión de Tertuliano: “se hacen, no nacen los cristianos”<sup>24</sup>, refleja bien la conciencia que animó la acción misionera y catequética de la Iglesia. Los cristianos *se hacen* mediante una progresiva incorporación a la vida nueva revelada y ofrecida por Jesucristo. A este proceso se le da el nombre de *iniciación cristiana*, la cual se funda sobre dos presupuestos: el desarrollo de una fe personal acompañada por un efectivo cambio de vida y el ejercicio de la acción educativa y santificadora de la Iglesia, cuya expresión culminante es la celebración de los sacramentos de la iniciación.

En el período que llamamos de los Santos Padres, la estructura de la iniciación cristiana ha conocido diferentes interpretaciones y modos concretos de aplicación. Desde comienzos del siglo III la estructura de la preparación al bautismo ya está determinada en sus líneas esenciales. El siglo IV no hará más que llevarlas a su plena expansión. Los testimonios de oriente y de occidente coinciden al presentar la organización del catecumenado<sup>25</sup>. Desde el siglo III los catecúmenos constituyen en la Iglesia un orden en sentido estricto, sometido a un período de prueba en el que se estudia la aptitud de cada uno para llevar una vida cristiana y se examina su fe. Se distinguen dos etapas, cada una inaugurada por un examen: 1) la de preparación remota al bautismo, a la que pertenecen los *catecúmenos* (oriente) u *oyentes* (occidente); y 2) la de la preparación inmediata, a la que pertenecen los *iluminandos* (oriente) o *elegidos* (occidente). Después del bautismo, los nuevos cristianos tendrán todavía que profundizar en su iniciación en una tercera etapa, que se limita a la semana de Pascua. En esa etapa las catequesis mistagógicas descubren a los neófitos todo el sentido del sacramento que han recibido. Al catecumenado estructurado en tres etapas precede, no obstante, una instrucción elemental dirigida a los paganos, abierta a los no cristianos, incluso los que no han solicitado todavía formar parte del catecumenado. A partir del siglo VI, cuando se generaliza la práctica del bautismo de niños, la Iglesia se

---

<sup>24</sup> TERTULIANO, *Apologético* 18,4 (CCL 1,118; BPa 38,86).

<sup>25</sup> Cf. DANÉLOU-DU CHARLAT, *o. c.*, 37-70; D. BOROBIO, “Catecumenado”, en: NDL 299-305; ROMERO POSE, *o. c.*, 362-374; PAVÉS, *o. c.*, 60-61.

esforzará por adaptar el proceso de iniciación de los adultos a los niños en edad no superior a los tres años.

La estructura antigua de la iniciación presenta una identidad propia, prácticamente constante en las iglesias de los primeros siglos. En general, la iniciación se caracteriza por ser un proceso original y orgánico de formación cristiana presentado como un camino de santificación, en la Iglesia y mediante la Iglesia. Se orienta a jóvenes y adultos que quieren ser cristianos. Posee una duración limitada de tiempo, extendiéndose desde los primeros pasos en la fe hasta la mistagogia. Alcanza su cima con la celebración del bautismo, confirmación y eucaristía. Su finalidad es formar discípulos de Cristo, introduciendo a los nuevos creyentes en la salvación, haciéndolos partícipes del misterio pascual de Cristo e incorporándolos cada vez más profundamente en la comunidad eclesial.

Tertuliano describe la iniciación con tres verbos que expresan bien la biografía de la catequesis: ante todo *accedere ad fidem*, que equivale a la primera aproximación a la fe y la inicial conversión; sigue el *ingredi in fidem*, es decir, entrar en la fe mediante la profundización que implica llevar a la vida la Palabra del Señor; y por último *signare fidem*, o sea, sellar la fe con el bautismo<sup>26</sup>. La conclusión de este itinerario es alcanzar mediante la gracia bautismal la libertad de los hijos de Dios, leída simbólicamente como entrada en la nueva tierra prometida en la que mana leche y miel, alimento que se distribuye a los neófitos la primera vez que participan en la eucaristía<sup>27</sup>. Orígenes compara el proceso de iniciación al éxodo de Israel<sup>28</sup> y pone en paralelo la iniciación cristiana con el camino de liberación del pueblo elegido que va de la salida de Egipto al paso del Jordán<sup>29</sup>. La iniciación se entiende así como

---

<sup>26</sup> Cf. TERTULIANO, *De idolatria* 24,3 (CCL 2,1124); *De paenitentia* 6,16 (CCL 2,331).

<sup>27</sup> Cf. HIPÓLITO, *Tradición apostólica* 21 (SC 11bis,92).

<sup>28</sup> "Cuando dejas las tinieblas de la idolatría porque deseas llegar al conocimiento de la ley divina, entonces empiezas a salir de Egipto. Cuando te unes al grupo de los catecúmenos y empiezas a cumplir los preceptos de la Iglesia, has atravesado el Mar Rojo. Durante las etapas del desierto, te aplicas cada día a escuchar la Ley de Dios y a contemplar el rostro de Moisés que te revela la gloria del Señor. Pero cuando llegues a la fuente espiritual del bautismo y en presencia del orden sacerdotal y levítico seas iniciado en los misterios adorables y sublimes, manifiestos sólo a los que tienen derecho a conocerlos, entonces, habiendo atravesado el Jordán, gracias al ministerio de los sacerdotes, entrarás en la Tierra prometida, la tierra donde Jesús, después de Moisés, te acoge y se convierte en guía para tu vida" (ORÍGENES, *Homilías sobre Josué* 4,1 [SC 71,148]).

<sup>29</sup> Cf. ORÍGENES, *Homilías sobre los Números* 26,4 (SC 29,501).

una progresiva capacitación para penetrar el sentido de la palabra de Dios y de los misterios de la salvación<sup>30</sup>.

Numerosos Padres comparan la experiencia del catecúmeno en la Iglesia a la del niño en el seno de su madre durante la gestación<sup>31</sup>. La Iglesia lleva en el propio seno a los que han sido concebidos con una fe inicial, los cuida, los nutre, los protege, los forma y los santifica, para después engendrarlos a la vida nueva del bautismo<sup>32</sup>. Por eso, no es posible la biografía del cristiano sin la Iglesia, la biografía de la catequesis sin la mediación eclesial.

---

<sup>30</sup> Para NICETAS DE REMESIANA, el catecúmeno es como un huésped, cercano a los fieles pero sin entender todavía sus misterios: "El catecúmeno es como un huésped y un vecino de los fieles que desde fuera escucha los misterios sin entenderlos, que escucha hablar sobre la gracia, pero no la advierte" ("Fragmentos" 2, en: *Catecumenado de adultos* [BP a 16,130]) citado en ISIDORO DE SEVILLA, *De ecclesiasticis officiis* II, 22,1 [PL 83,815C]. Por su parte, Cirilo de Jerusalén, dirigiéndose a los iluminandos les recuerda la nueva capacidad espiritual, respecto a la anterior condición de catecúmenos: "Considera con qué dignidad te regala Jesús. Te llamaban catecúmeno porque en ti resonaba el eco de una campana exterior: oías en esperanza, pero no veías, oías los misterios, pero sin comprenderlos; oías las Escrituras, aunque sin entender su profundidad. Ya no es necesario hacer que nada resuene en tus oídos, pues sólo existe el sonido interior a ti: pues el Espíritu que habita en ti hace de tu corazón una morada divina" (*Protocatequesis* 6 [PG 33,344]).

<sup>31</sup> "Una mujer, cuando ha recibido el semen informe del varón, cumplido el tiempo, da a luz un ser perfecto. De igual forma, se podría decir que la Iglesia no cesa de concebir en su seno a los que buscan amparo junto a la Palabra de Dios, y que los forma y los modela a imagen y semejanza de Cristo, para hacerlos, cumplido el tiempo, ciudadanos de la vida inmortal" (METODIO DE OLIMPO, *Symposium* 8,6 [SC 95,187]). "Nos hemos desarrollado en las entrañas de la madre y, salidos de su seno, hemos sido vivificados en Cristo. Así es como Cristo, aquí en la Iglesia, nos engendra gracias a los presbíteros. Y así, el seno de Cristo, esto es, el Espíritu de Dios, da a luz, por mano de los presbíteros, un hombre nuevo, formado en el seno de la madre y recogido como recién nacido en la fuente bautismal" (PACIANO DE BARCELONA, *Sermón de baptismo* 6 [PL 13,1092-1093]). Cf. también AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermón* 216,7-8 (PL 38,1080); *Sermón* 228B,1 (PL 46,827); QUODVULTDEUS, *De Symbolo* I,1,3 (CCL 60,366); III,1 (CCL 60,349); CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón* 200,5 (CCL 114,810-811).

<sup>32</sup> "¿Cómo se elabora el pan? Se tritura y se muele; se rocía y se cuece; el rociamiento es pureza, y la cocción solidez. ¿Dónde y cuándo habéis sido triturados vosotros? Mediante los ayunos, las prácticas cuaresmales, las vigiliat y los exorcismos. El rociamiento no es posible sin agua: habéis sido bautizados" (AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermón* 229A,2 (PLS 2,555; BAC 447,303)).

#### IV. LA CLAVE TEOLÓGICA

La especificidad de esta clave reside en una doble percepción: en primer lugar, la percepción de que desde sus orígenes, la teología cristiana ha sido catequesis y la catequesis ha sido teología; en segundo lugar, que la teología se ha formado en el seno de tradiciones teológicas -no siempre de la Gran Iglesia-, de modo que la catequesis patristica debe ser presentada en el ámbito de esas tradiciones. Restituir la trayectoria de las grandes tradiciones se revela fecundo para la dogmática<sup>33</sup> y en consecuencia para la catequesis<sup>34</sup>. La clave teológica esclarece, además, en qué medida la teología es conciencia de la Iglesia en la historia, lo cual permite justificar teológicamente los períodos que marca la clave histórica. Una historia de la catequesis habrá de presentar no sólo los contenidos dogmáticos de la enseñanza catequética sino sobre todo los elementos que determinan los rasgos propios de cada tradición ya sea eclesial o sectaria. En concreto, habrá que seguir la mutua implicación de exégesis bíblica y liturgia<sup>35</sup>, como matriz de toda enseñanza y la referencia a la *Regla de fe*, expresión de la gran Tradición que vincula con las enseñanzas apostólicas. Sólo secundariamente se señalará en qué medida la filosofía del tiempo configura el lenguaje y/o el conjunto de la exposición. Por eso al repasar muy rápidamente los autores más representativos de cada tradición habrá que aludir a su exégesis, a sus testimonios litúrgicos-sacramentales y a la conciencia que poseen de vivir y pensar la fe dentro de la tradición de los apóstoles.

La catequesis *prenicena* justifica su calificación como “edad de oro de la catequesis”, debido ante todo a su proximidad a los tiempos neotestamentarios, garantía de un mensaje más denso afín al de los autores canónicos más espontáneo y libre de esquemas<sup>36</sup>. La catequesis de los siglos IV y V, más pobre en lo dogmático, enriquece sin embargo notablemente la enseñanza litúrgica y espiritual. En este período se mantienen los rasgos fundamentales de las tradiciones prenicenas en lo que se refiere sobre todo a la exégesis

---

<sup>33</sup> Cf. A. ORBE, “La patristica y el progreso de la teología”: *Gregorianum* 50 (1969) 545.

<sup>34</sup> Cf. ROMERO POSE, o. c., 362.

<sup>35</sup> Cf. J. DANIÉLOU, *Bible et Liturgie. La théologie biblique des Sacraments et des fêtes d'après les Pères de l'Église* (Paris 1951) (*Sacramentos y culto según los Santos Padres* [Madrid 1964]); J. J. AYÁN CALVO, “Biblia y Liturgia en la Catequesis patristica”, en: COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, *Formación bíblica y litúrgica* (Madrid 2002) 35-60.

<sup>36</sup> “El período preniceno es, con mucho, el más rico en exégesis y teología, y por esto mismo es el más rico en los contenidos y formas catequéticas” (ROMERO POSE, o. c., 368).

pero se ha perdido hondura e intuición. La catequesis de los siglos VI y VII participa del contexto monástico donde se desarrolla: mayor tecnicismo y precisión en cuanto a los contenidos, extensión de los métodos exegéticos propios -hasta entonces- de la lectura bíblica a la acción litúrgica, mayor iluminación de la vida cristiana desde lo celebrado, pero progresiva reducción de la instrucción al grupo cerrado de los monjes.

### 1. *La catequesis prenicena*

Restituir la trayectoria de las grandes tradiciones teológicas en el período preniceno nos llevaría, en primer lugar, a señalar los rasgos propios de la catequesis tal como se desprenden de los escritos de los llamados Padres apostólicos. La *Didaché* o *Doctrina de los doce apóstoles* (hacia el año 70), muestra cómo la catequesis en la segunda generación cristiana entronca en la tradición judía hasta el punto de adoptar de ella algunos elementos como la enseñanza de los dos caminos, instrucción moral que reaparecerá en el *Pseudobernabé* (año 100), en la *Doctrina de los apóstoles* (s. III) y en las *Constituciones apostólicas* (año 380)<sup>37</sup>. Clemente Romano propone en la *Carta a los Corintios* una catequesis eclesiológica sobre la armonía eclesial, rota por las divisiones que se habían introducido en la comunidad de Corinto a causa de las envidias. Partiendo de la historia de la salvación, Clemente exhortará a recuperar la unidad conservando el orden querido por el mismo Cristo, pues es Él el que configura y garantiza la unidad de la Iglesia<sup>38</sup>. En las *Cartas* de Ignacio de Antioquía encontramos una catequesis sobre el martirio, concebido como don de Dios para el que se configura con Cristo. Con Ignacio se respira el frescor de la tradición joánica y se descubren vetas ricas en contenidos explorados luego por los autores de la tradición asiática. En Ignacio aparecen ya los fundamentos de una fecundísima catequesis centrada en los *nombres* dados a Cristo y en la configuración sacramental de

<sup>37</sup> Cf. DANIELOU-DU CHARLAT, o. c., 131-145.

<sup>38</sup> "Éste es el camino, amados, en el que hemos encontrado nuestra salvación, Jesucristo, el sumo sacerdote de nuestras ofrendas, el defensor y socorro de nuestra debilidad. Por Él fijamos nuestra mirada en las alturas de los cielos; por Él miramos como en un espejo el aspecto immaculado y poderosísimo de Dios; por Él se han abierto los ojos de nuestro corazón; por Él nuestro pensamiento necio y oscurecido florece a la luz; por Él quiso el Señor que gustásemos del conocimiento inmortal, pues Él, "siendo resplandor de su grandeza, es tanto mayor que los ángeles cuanto que ha heredado un nombre más excelso" (Hb 1,3.4)" (CLEMENTE ROMANO, *Carta a los corintios* 36,1-2 [FuP 4,117-119; BPa 50,171]).

la vida cristiana<sup>39</sup>. Policarpo de Esmirna, discípulo directo de san Juan, en su *Carta a los filipenses*, ofrece una instrucción sobre la justicia y tras las huellas de Pablo exhorta a los de Filipo a vivir las virtudes propias del cristiano: fe, esperanza y caridad<sup>40</sup>. La tarea evangelizadora y catequética de san Policarpo es de capital importancia: con él se inicia la *tradición asiática*, en la que se enmarcan autores como san Justino o san Ireneo, catequizado directamente por el obispo de Esmirna. De estos escritos se deduce el perfil catequético del período inmediatamente posterior a los apóstoles: intención misionera, preocupación por cuidar la iniciación cristiana con una preparación previa, urgencia de la conversión e incorporación efectiva en la vida de la Iglesia<sup>41</sup>.

En los siglos II-III encontramos el desarrollo de la catequesis en dos frentes opuestos: por un lado los autores eclesíasticos (representantes de la gran Iglesia), por otro los sectarios heterodoxos, mayoritariamente gnósticos. Unos y otros hacen catequesis, pero mientras para los primeros la transmisión de la fe se cimienta en una revelación positiva, objetiva y auténtica, oral y escrita, pública y para todos, que se retrotrae al mismo Señor, los segundos transmiten una revelación oral, subjetiva, privada y para unos pocos<sup>42</sup>.

#### a) La catequesis en la tradición asiática.

Justino es el autor más importante de este período por lo que respecta a la catequesis<sup>43</sup>. Sus escritos ofrecen datos sobre la iniciación cristiana y exponen los principales artículos de la fe. Su empeño se centra en presentar el acontecimiento de Cristo a la vez ante el mundo pagano y ante el mundo judío, descubriendo cómo Cristo no es extraño ni al uno ni al otro, sino que

<sup>39</sup> “Lo peculiar de Ignacio radica en que toda la vida del cristiano transcurre en la unidad sacramental con Cristo y adquiere un carácter sacramental, justamente como un participar en la pasión, muerte y resurrección de Cristo”: R. BULTMANN, “Ignatius und Paulus”, en: *Studia Paulina in hon. J. De Zwaan* (Haarlem, 1955) 47-48, citado en: A. GRILLMEIER, *Cristo en la tradición cristiana* (Salamanca 1997) 225.

<sup>40</sup> “[La fe] “es la madre de todos nosotros (Ga 4,26), seguida de la esperanza y precedida por el amor a Dios, a Cristo y al prójimo. Pues si uno vive ocupado en ellas, ha cumplido el mandamiento de la justicia, pues el que tiene amor está lejos de todo pecado”: POLICARPO DE ESMIRNA, *Carta a los filipenses* 3,3 (BPa 50, 303).

<sup>41</sup> Cf. ROMERO POSE, o. c., 363.

<sup>42</sup> Cf. *ibíd.*, 364; cf. A. ORBE, “Ideas sobre la Tradición en la lucha antignóstica”: *Augustinianum* 12/1 (1972) 19-35.

<sup>43</sup> Cf. J. DANIELOU, *Mensaje evangélico y cultura helenística* (Madrid 2002) [or. francés 1961] 157-166.



es el que lleva a plenitud el designio de Dios que abarca a toda la historia. Este designio es designado con el término *economía*, que ya se venía utilizando para indicar el designio histórico de Dios centrado en la encarnación. Justino considera la historia de la salvación como una economía que abarca toda la historia que expresa el designio del Padre y es llevada a su realización por el Hijo. La encarnación representa la culminación de una economía permanente<sup>44</sup>. Inaugurada en las teofanías del Antiguo Testamento, realizada sustancialmente en el Nuevo, la misión del Hijo prosigue en la Iglesia mediante las obras poderosas que Él mismo opera en ella. Estas obras son ante todo el poder de la predicación de los apóstoles<sup>45</sup>, pero también el poder para librar del pecado<sup>46</sup>. Este poder ha sido recibido de Cristo y actúa eficazmente en los sacramentos<sup>47</sup>. Justino fundamenta sus enseñanzas catequéticas en la doctrina de Cristo. El contenido de sus escritos parece remitir a un catecismo comunitario compuesto de los dichos del Señor. Usaba fuentes escritas que armonizaban textos paralelos de los sinópticos y algunas de sus exposiciones se basan probablemente en un catecismo cristiano usado en la escuela romana de Justino<sup>48</sup>.

San Ireneo, oriundo de Esmirna trasladado a Lyon, es un claro ejemplo de cómo las tradiciones no se agotan en los límites geográficos<sup>49</sup>. Su teología

---

<sup>44</sup> "Se manifiesta ante todo bajo la forma de fuego y en una figura incorpórea a Moisés y a los demás profetas, pero ahora, en los tiempos de vuestro Imperio, se ha hecho hombre y ha nacido de una Virgen" (JUSTINO, *Apología I* 63,16 [BAC 116,254]; cf. también *Diálogo con el judío Trifón* 34,2; 70,3; 106,1 [BAC 116,356; 430; 488]).

<sup>45</sup> "Nuestro Señor Jesús envió la palabra de llamada y de penitencia a todas las naciones, allá donde dominaban los demonios. Y su Verbo poderoso convenció en ellas a muchos de que abandonaran a los demonios a los que servían, pues los demonios son los dioses de las naciones" (JUSTINO, *Diálogo con el judío Trifón* 83,4 [BAC 116,451]).

<sup>46</sup> "Mientras que el diablo, adversario eterno, nos amenaza para arrastrarnos a todos tras de sí, el ángel de Dios, es decir, el Poder de Dios que nos fue enviado por Jesucristo le hace frente, y él se aleja de nosotros. Hemos sido como librados del fuego, purificados de nuestros pecados de otros tiempos, así como de su opresión y de la quemadura con que nos quema el diablo junto con sus servidores. De éstos también nos arranca el Hijo de Dios" (*ibíd.*, 106,1-2 [BAC 116,488]).

<sup>47</sup> "Del mismo modo que Jesucristo nuestro Salvador hecho carne por el Verbo de Dios tomó nuestra carne y nuestra sangre para salvarnos, así nosotros enseñamos que el alimento consagrado por la palabra de la plegaria que de él nos viene, con la que alimentamos nuestra carne y nuestra sangre al cambiarnos en ella, es la carne y la sangre de este Jesús encarnado" (JUSTINO, *Apología I* 66,2 [BAC 116,257]).

<sup>48</sup> Cf. R. TREVIJANO, *La Biblia en el cristianismo antiguo* (Estella 2001) 151.

<sup>49</sup> Cf. ROMERO POSE, o. c., 365.

se presenta como una exposición de la tradición común. La exégesis de Ireneo se ajusta a dos normas: la primera es la *regula veritatis* que remite a la predicación apostólica; y la segunda la *sucesión apostólica* garantía de la transmisión pura de la enseñanza apostólica y en consecuencia de una correcta interpretación de las Escrituras<sup>50</sup>. La regla de la verdad es la doctrina viva de las iglesias comunicada a los neófitos con el bautismo, pues la doctrina de los apóstoles se encuentra junto a los presbíteros de la Iglesia<sup>51</sup>. Con Ireneo el género catequético forma ya parte de un género literario determinado y orgánico. Una de sus obras conservadas -la *Demostración de la predicación apostólica*- es considerada por algunos como una catequesis<sup>52</sup>. En ella se exponen catequéticamente los diversos momentos de la historia de la salvación y se subraya la necesidad de mantener íntegra y pura la predicación apostólica. En la sección dedicada a la enseñanza de los apóstoles se subraya la profesión de fe trinitaria, la creación del hombre y el nuevo nacimiento por el bautismo. En la sección profética presenta el mensaje salvífico del Verbo, anunciado por los profetas, manifestado en Jesucristo, transmitido hasta nosotros en la Iglesia. El *Adversus haereses* parece tener también la catequesis como fuente principal y vendría a ser una “una exposición de la fe con ayuda de todos los datos tradicionales”<sup>53</sup>. Ireneo organiza estos datos en una visión de conjunto cuyo objeto es demostrar contra los gnósticos la unidad del designio de Dios en la creación y en la redención. Para ello asume la noción de *economía*, que encuentra ya en san Justino, aunque ampliando su sentido hasta abarcar el conjunto de la historia de la salvación<sup>54</sup>. Para el obispo de Lyon, la encarnación es la clave de esta historia, pues el Verbo, por quien todo fue hecho, al encarnarse recapitula en sí todas las cosas<sup>55</sup>.

---

<sup>50</sup> Cf. IRENEO DE LYON, *Adversus haereses* III,3,2 (SC 211,32).

<sup>51</sup> Cf. *ibid.*, IV,32,1 (BAC maior 53,448); cf. TREVIJANO, o. c., 151-152.

<sup>52</sup> “La *Demostración* es la primera exposición cristiana que poseemos de una presentación catequética de la historia de la salvación, que vendrá a ser esencial en la catequesis posterior” (DANIÉLOU—DU CHARLAT, o. c., 26); cf. también DANIÉLOU, *Mensaje evangélico*, o. c., 166.

<sup>53</sup> A. BENOIT, *Saint Irénée. Introduction à l'étude de sa théologie* (Paris, 1960) 218. “El *Adversus haereses* es la joya de la dogmática católica y, al mismo tiempo, es el escrito teológico con más alcance catequético de todos los tiempos” (ROMERO POSE, o. c., 365).

<sup>54</sup> Cf. J. DANIÉLOU, “Saint Irénée et les origines de la théologie de l'histoire”: *Recherches de Sciences Religieuses* 34 (1947) 227-231.

<sup>55</sup> “Cuando se encarnó y se hizo hombre, recapituló en sí el largo discurso de los hombres, dándonos la salvación en resumen” (IRENEO DE LYON, *Adversus haereses* III,18,1 [SC 211, 342]). Cf. DANIÉLOU, *Mensaje evangélico*, o. c., 166-181.

b) La catequesis en la tradición africana.

La Iglesia africana de los siglos II y III estuvo fuertemente marcada por el fenómeno de las persecuciones. Lo que aconteció en todo el Imperio, se revistió de signos de especial virulencia en las comunidades cristianas del norte de África. El clima de persecución hizo florecer lo mejor de la fe y lo peor de una vivencia de la misma no siempre bien arraigada. Al testimonio de muchos mártires acompañó la defección de muchos otros que abandonaron la fe. En este contexto, las *actas y pasiones* de los mártires aparecen como catequesis testimoniales en las que se resalta la importancia del martirio y la visión cristiana del mundo<sup>56</sup>. Mostrando el ejemplo de personas concretas que confesaron con su propia sangre el amor eterno de Cristo, se invitaba a vivir la fe con todas sus exigencias: como camino de seguimiento de Cristo que es posible recorrer gracias a la vida nueva recibida en el bautismo<sup>57</sup>.

A Tertuliano debemos la más antigua exposición completa sobre el sacramento del bautismo. Su obra *De baptismo* es el único tratado preniceno sobre el bautismo; de capital importancia para la historia de la liturgia y de los sacramentos<sup>58</sup>. Para hacer frente a la opinión de Quintila, seguidora de la herejía de los cainitas que negaban la necesidad del bautismo, considerándolo ineficaz para conseguir la vida eterna, Tertuliano describe el rito del sacramento y analiza los pasajes bíblicos que lo prefiguran<sup>59</sup>. Afronta el problema de la necesidad del bautismo para la salvación, del derecho de administrarlo, de su validez cuando es administrado por herejes y del bautismo conferido a los niños, sobre el cual el autor se muestra contrario.

---

<sup>56</sup> Cf. ROMERO POSE, o. c., 366.

<sup>57</sup> Tal es la convicción que anima a Tertuliano a escribir: "Pero de nada sirve vuestra más exquisita crueldad: más bien es estímulo para el grupo de seguidores de Cristo. Nos hacemos más numerosos cada vez que nos cosecháis: ¡es semilla la sangre de los cristianos!" (*Apologético* 50,13 [BP a 38,186]).

<sup>58</sup> Cf. DANÉLOU-DU CHARLAT, o. c., 187-191.

<sup>59</sup> "Sobre el misterio del agua de nuestro bautismo, del agua con que son lavados los pecados cometidos en la vida pasada y con la que somos librados para la vida eterna, no será inútil este opúsculo. Servirá para instruir bien a los que están seriamente comprometidos en profundizar sus convicciones religiosas, bien a los cristianos que, aún con la misma fe, se contentan con creer sin darse cuenta del significado de las tradiciones vividas, y así, en su ignorancia, llevan consigo una fe que puede ser fácilmente destruida. Nosotros, peccecillos conformes a nuestro *ichtys*, Jesucristo, nacemos en el agua y no somos salvados sino permaneciendo en el agua" (TERTULIANO, *De baptismo* 1,1-3 [CCL 1,277]).

Desde el punto de vista catequético el principal interés de este tratado consiste en el modo de interpretar las figuras del bautismo en el Antiguo y Nuevo Testamento, poniendo las bases para una enseñanza que encontraremos más tarde en toda la tradición catequética. También de contenido catequético es el *De oratione*. En este libro, Tertuliano explica las peticiones del *padre-nuestro* relativas a Dios y a las necesidades primarias del hombre. Se extiende después en explicar la naturaleza de la oración cristiana que es, ante todo, la oración de Cristo y del Espíritu, que brota del corazón y establece una relación de fraternidad entre los hombres<sup>60</sup>. Tertuliano es todavía testigo de los cantos improvisados que entonaban los fieles durante las celebraciones litúrgicas; se trataba de cantos inspirados en la Escritura o en la propia capacidad creativa<sup>61</sup>. Tertuliano es preclaro exponente del recurso a la *Regla de fe* para leer e interpretar la Escritura. La recta exégesis se realiza de acuerdo con esta regla, que es anterior a los herejes, pues procede del tiempo de formación del evangelio. Las iglesias la han recibido de los apóstoles, los apóstoles de Cristo y Cristo de Dios<sup>62</sup>. La *Regula fidei* es la más alta instancia del correcto conocimiento de la revelación, cuya fuente es la Escritura.

La enseñanza catequética de Cipriano se descubre ante todo en sus *Cartas* y en los diferentes opúsculos que compuso para animar la esperanza de una comunidad cristiana terriblemente probada durante la persecución de

---

<sup>60</sup> “Cuando decimos *Padre nuestro*, que estás en el cielo, confesamos a Dios y expresamos nuestra fe en Él. Oramos a Dios y recordamos nuestra fe en Él, porque sólo es posible rezar así. Está escrito: *A cuantos crean en Él, les da poder para ser llamados hijos de Dios* (Jn 1, 12). El mismo Señor llamó “Padre” a Dios muchas veces por nosotros, más aún, nos mandó no llamar padre a ninguno sobre la tierra, sino a quien hemos llamado Padre en el cielo. Rezando así, cumplimos también el precepto del Señor. ¡Dichosos quienes conocen al Padre! Esto reprochamos a Israel; esto es lo que el Espíritu reprocha al cielo y a la tierra: *He engendrado hijos y no me han conocido* (Is 1,2)” (TERTULIANO, *De oratione*, 2,1-3 [CCL 1,258]).

<sup>61</sup> “Después de lavarse las manos y encender las luces, cada uno es invitado a cantar las alabanzas de Dios, según le inspiran las divinas Escrituras o su propio ingenio: de esto queda probado cómo había bebido. De la misma manera la oración remata el convite” (TERTULIANO, *Apológico*, 39,16-18 [BPa 38,151-152]).

<sup>62</sup> “Si las cosas están de forma que la verdad se nos adjudica a nosotros, a cuantos caminamos por esa *Regla* que las iglesias han transmitido de parte de los apóstoles, los apóstoles de parte de Cristo, Cristo de parte de Dios, entonces permanece firme la razón de nuestra resolución, que establece que no deben ser admitidos los herejes para emprender un desafío sobre las Escrituras, pues sin las Escrituras probamos que ellos no tienen nada que ver con ellas” (TERTULIANO, *Prescripciones contra todas las herejías* 37,1 [FuP 14,275]).

Decio. Tras la huella de Tertuliano<sup>63</sup>, vemos en el obispo de Cartago afianzarse la terminología catequética y el uso de la Escritura como fuente de autoridad indiscutible para todo tipo de discurso cristiano<sup>64</sup>. A Cipriano debemos el testimonio precioso de la existencia de colecciones de citas del Antiguo Testamento, clasificadas según un plan catequético. Sus *Testimonia ad Quirinum* presentan los mismos textos del Antiguo Testamento agrupados tal como los encontramos en la primera Carta de Pedro, en la Carta del PseudoBernabé y en la *Demostración* de san Ireneo<sup>65</sup>. Cristo es la llave que permite abrir el sentido de las Escrituras porque ya los justos del AT eran figura de Él<sup>66</sup>. La catequesis tiene como objeto los preceptos evangélicos, en los cuales se encuentra la enseñanza divina que nos conduce a la salvación<sup>67</sup>. Pero ésta no se puede dar sin la mediación de la Iglesia en cuyo seno recibimos la vida<sup>68</sup>.

Una obra de capital importancia para el conocimiento de la catequesis y de la iniciación cristiana es la *Tradición apostólica* del PseudoHipólito. Aunque testimonia la vida de la comunidad de Roma en la primera mitad del siglo III, su influencia es notable en los autores africanos, con quien guarda estrecho parentesco. La *Traditio* es una especie de ritual o reglamento eclesiásti-

---

<sup>63</sup> Relata Jerónimo: "Conocí yo a un tal Pablo, de Concordia, población de Italia, ya viejo, que decía que él, cuando era todavía adolescente, había visto en Roma a un notario, ya de avanzada edad, del bienaventurado Cipriano y que le había contado que Cipriano nunca solía dejar pasar un solo día sin la lectura de Tertuliano y que a menudo le decía: "¡Dame al maestro!", refiriéndose, claro está, a Tertuliano" (*Libro de los claros varones eclesiásticos* 53 [CCL 77,423; BAC 624,697]).

<sup>64</sup> Cf. TREVIJANO, o. c., 159; ROMERO POSE, o. c., 366.

<sup>65</sup> Cf. DANÉLOU-DU CHARLAT, o. c., 27.

<sup>66</sup> "Encontramos que los patriarcas, los profetas y todos los justos, en la Imagen precursora, llevaban la figura de Cristo; así sucedía con Abel, con Abrahán, con Isaac, prototipo de la víctima divina, con Jacob, con Moisés" (CIPRIANO, *De bono patientiae* 10 [CCL 3A,123]).

<sup>67</sup> "Los preceptos evangélicos, queridísimos hermanos, no son otra cosa que enseñanzas divinas: fundamento para edificar la esperanza, apoyo para sostener la fe, alimento para nutrir el corazón, guía para marcar el camino, seguridad para obtener la salvación. Instruyendo en la tierra a las almas dóciles de los creyentes, los van conduciendo hacia el reino de los cielos" (CIPRIANO, *La oración dominical* 1 [BP a 12,103]).

<sup>68</sup> "Hay un solo Dios, un solo Cristo, una sola Iglesia de Cristo, una sola fe y un solo pueblo, conjuntado en la sólida unidad de un cuerpo mediante el vínculo de la concordia. No puede romperse esta unidad ni puede ser dividido o despedazado un único cuerpo, desmembrando su estructura o siendo arrancadas sus vísceras con la laceración. Quien se separa del tronco vital no podrá vivir y respirar por su cuenta, porque le falta el soporte de la vida" (CIPRIANO, *La unidad de la Iglesia* 23 [BP a 12,97]).

co sobre la ordenación de obispos, sobre las diversas órdenes de la Iglesia, la iniciación de los catecúmenos, etc. En la segunda parte (cc. 15-20) se ocupa de los laicos, refiriendo también la organización del catecumenado y la iniciación en la oración. Expone también la praxis catecumenal y los ritos del bautismo, confirmación y eucaristía. La intención explícita del autor al hacer su exposición es mostrar cómo la praxis catecumenal descrita responde a la tradición recibida de los apóstoles<sup>69</sup>. Se enumera una detallada lista de profesiones moralmente escandalosas o relacionadas con la idolatría que un cristiano no puede ejercer (propietario de un burdel, prostituta, gladiador, astrólogo, etc.). Y se regulan otras prácticas litúrgicas: ayuno, sepelio, tiempos de oración cotidiana, señal de la cruz, etc. El valor fundamental de la *Traditio* está en testimoniar la existencia de un catecumenado sólido muy bien estructurado que configura la vida de la Iglesia en su misión evangelizadora y santificadora<sup>70</sup>.

c) La catequesis en la tradición alejandrina.

Aunque el origen de la escuela cristiana de Alejandría parece que se debe a la obra de Panteno, fue Clemente de Alejandría su gran impulsor<sup>71</sup>. Clemente recogerá el influjo de las corrientes filosóficas, de Filón, de las religiones místicas y del gnosticismo. Acepta sin prejuicios los términos y procedimientos más representativos de la exégesis filosófica griega y de religiones místicas, como el uso frecuente del término *alegoría*, la adopción del lenguaje propio de los misterios paganos o el compartir con gnósticos la idea de una tradición o conocimiento (gnosis) secreto, comunicado sólo a

---

<sup>69</sup> “Movidos por la caridad de todos los santos, hemos llegado a la esencia de lo que conviene a la Iglesia, a fin de que todos aquellos que estén correctamente catequizados observen la tradición que subsistió hasta el presente de acuerdo con la exposición que hacemos” (HIPÓLITO, *Tradición apostólica* 1 [SC 11bis, 38]). “Si se reciben todas estas cosas con gratitud y con una fe recta, ellas procurarán la edificación de la Iglesia y la vida eterna a los creyentes. Yo aconsejo seguir sus instrucciones, que ellas sean guardadas por todos los prudentes. Aquellos que escuchan la tradición apostólica, la siguen y la conservan, no podrán ser inducidos al error por ningún herético. Ya que las numerosas herejías crecieron porque los jefes no quisieron instruirse con los consejos de los apóstoles, sino que obraron según su placer y no según conviene” (*ibid.*, 43 [SC 11bis, 138]).

<sup>70</sup> Cf. ROMERO POSE, o. c., 365-366; DANÉLOU-DU CHARLAT, o. c., 34-35.

<sup>71</sup> “Clemente, presbítero de la Iglesia de Alejandría, oyente de Panteno, de quien arriba hemos tratado, después de la muerte de éste tuvo a su cargo la Escuela Eclesiástica de Alejandría (*Alexandriae Ecclesiasticam scholam*) y fue maestro de catequesis” (JERÓNIMO, o. c., 38).

algunos cristianos. Clemente trata la Biblia a la par como oráculo divino y como verdadera filosofía, lo cual le permite al mismo tiempo trabajar contra judíos y gnósticos, tomando a Filón para atacar a judíos y sirviéndose de algunos puntos de Valentín, Basílides y Teodoto para refutar a los gnósticos<sup>72</sup>. Su catequesis es de impronta exegética, dirigida principalmente a los ya bautizados y abierta al diálogo con herejes y filósofos<sup>73</sup>. En el *Pedagogo*, Clemente parte de la presentación de Cristo como Maestro, para exhortar a vivir como verdaderos cristianos. En esta obra se encuentra el contenido de la catequesis moral concretado en la vida cotidiana.

Los gnósticos alejandrinos fueron los primeros en producir una exégesis sistemática del NT. Los cristianos se encontraban con múltiples modos de leer y comprender la Escritura. Faltaba una presentación orgánica sobre cómo usar la Escritura. El primero en hacerlo fue Orígenes en el libro IV del *De principiis* estableciendo los principios exegéticos para interpretar el texto sagrado. Dos son los rasgos principales de la exégesis origeniana: 1) ampliación del campo de la exégesis, no fijándose sólo en algunos puntos, sino en toda la Escritura; lo que le llevará a comentar sistemáticamente libros enteros; 2) aproximación al texto bíblico con criterios filológicos. Parece que no se ocupa del problema del canon: a él le interesa el texto transmitido y usado por la Iglesia y de ella se fía. Del uso exagerado gnóstico de la alegoría, Orígenes ve la necesidad de evitar interpretaciones arbitrarias y contradictorias; de ahí nacen los *Hexaplas*, armonía del texto hebreo y de las traducciones griegas del AT. También en el NT busca confrontar interpretaciones para destacar posibles divergencias y discutir las<sup>74</sup>.

La exégesis origeniana se apoya en algunos presupuestos. En primer lugar, interpretación cristológica de la Escritura, considerada como un todo compuesto de dos partes que se iluminan. En segundo lugar, reconoce el universo estructurado en dos planos: sensible e inteligible. La realidad sensible es imagen de la verdadera realidad de las cosas. Todo lo material es sombra, imagen, de lo espiritual. En tercer lugar, la idea de las tres manifestaciones sensibles del Logos: Encarnación, Iglesia, Escritura. Las tres se relacionan entre sí; tienen gran similitud. Entre la humanidad de Cristo y la letra de la Escritura hay una relación análoga. Es necesaria la pureza del corazón y la fe para ver más allá de la manifestación sensible. Por último, en

---

<sup>72</sup> Cf. TREVIJANO, o. c. 162-164; DANIÉLOU, *Mensaje evangélico*, o. c., 181-184; 231-248.

<sup>73</sup> Cf. ROMERO POSE, o. c., 367; DANIÉLOU-DU CHARLAT, o. c., 28.

<sup>74</sup> Cf. TREVIJANO, o. c. 144-147 (bibliografía); 165-173; DANIÉLOU, *Mensaje evangélico*, o. c., 264-280.

cuarto lugar, la necesidad de fe, devoción y corazón puro para acercarse a la Palabra de Dios. En carta a Gregorio Taumaturgo afirma que “para comprender las cosas sagradas es indispensable la oración”. El Espíritu de Cristo que ha inspirado a los hagiógrafos inspira también al intérprete. Por eso, entre la Escritura y el cristiano hay una relación existencial.

Orígenes introduce en la Escritura la distinción entre sentido material, psíquico o moral, y espiritual o místico. Tal distinción se funda en la tricotomía antropológica de Pablo que distingue entre espíritu-alma-cuerpo. La distinción corresponde a tres tipos de cristianos: 1) *rudiores* o *simpliciores*, se contentan ante la Escritura con la simple lectura; 2) *progredientes*, para quienes la Escritura les muestra el camino moral para alcanzar perfección; 3) *perfecti*, a quienes está destinada la alegoría o el sentido espiritual. Esta tripartición de sentidos no pretende hacer un uso discriminatorio de la Escritura, sino mostrar el grado diferente de progreso en quienes se entregan con mayor o menor empeño a la meditación de la Escritura. El sentido literal es útil para los cristianos que no pueden ir más allá; tiene valor propedéutico. El sentido moral se ordena a la perfección moral del lector, eleva la voluntad. El sentido espiritual es accesible a pocos, pues es el fruto de un largo y reposado frecuentar el texto sagrado.

Orígenes no aplica el triple sentido de modo uniforme. A veces el esquema empleado es más simple y se apoya dualísticamente en una base antropológica. Cristo hombre: cristianos simples, sentido literal, realidad sensible (imagen); Cristo Dios: cristianos perfectos, sentido espiritual, realidad inteligible (arquetipo). El hecho de manejar un esquema dual o tripartito muestra cómo para Orígenes el texto sagrado es siempre más rico: infinitos significados, infinitos niveles; interpretación siempre abierta. Para captar el sentido profundo Orígenes se vale del método alegórico. Ampliará la terminología técnica tradicional (alegoría, tropología, enigma, *symbolon*, *typos*, etc.) introduciendo el término *anagagé* (“poner en alto”) como expresión típica de la exégesis cristiana de la Biblia. Con este término, Orígenes se distancia del sentido que Homero y Filón dan a alegoría. Alegoría y anagogía son el mismo procedimiento, si bien, el término introducido por Orígenes es específicamente cristiano. Orígenes extiende el método alegórico también al NT. Para Orígenes la interpretación espiritual del evangelio, es aquella que no se limita a la consideración histórica de Cristo en sí, sino que lo alarga a nuestra vida: el misterio de Cristo se reproduce también en nosotros. AT y NT son figuras de la vida espiritual del cristiano. Si el misterio de Cristo se actualiza en nosotros es que no ha terminado. La interpretación espiritual ve que el Evangelio es símbolo de las realidades futuras y últimas. Esta es la dimensión escatológica de la exégesis de Orígenes. De esta forma lee la Escritura en el interior de



la Historia de la Salvación: sombra (AT), imagen (NT, Iglesia), cumplimiento (escatología).

Toda la obra de Orígenes se ha desarrollado en contacto cercano con la Sagrada Escritura y esto como exigencia de su mismo quehacer teológico, que fue, desde sus primeros pasos, catequético<sup>75</sup>. Por eso prácticamente en la totalidad de sus escritos se encuentran referencias a la estructura de la catequesis y a la organización del catecumenado. Eusebio de Cesarea y Jerónimo lo describen con precisión como verdadero catequeta<sup>76</sup>.

## 2. La catequesis en los siglos IV y V

En los siglos IV y V, período de los grandes concilios ecuménicos donde se define el dogma trinitario y cristológico, las tradiciones teológicas, tan fuertemente marcadas en el período anterior, se diluyen y entremezclan, dando paso a las *escuelas teológicas* vinculadas a los principales patriarcados y sedes metropolitanas<sup>77</sup>. Será en esas escuelas donde veremos florecer el catecumenado que adquirirá en este período su época dorada en lo que se refiere a organización y abundancia de escritos. Los testimonios catequéticos encuentran su sustento en la riqueza conciliar -principalmente en los grandes concilios ecuménicos de Nicea a Calcedonia, pero también en los concilios locales y metropolitanos-, en la organización litúrgica del tiempo (año litúrgico con la Pascua como centro) y del espacio (basílicas, ordenadas según el progreso de la iniciación cristiana) en las circunscripciones eclesiásticas -patriarcados de Antioquía, Alejandría y Constantinopla- y en el fuerte impulso misionero favorecido por obispos, monjes y laicos<sup>78</sup>.

### a) La catequesis en Jerusalén.

La iglesia madre de Jerusalén conocerá en el siglo IV el florecimiento litúrgico y catequético gracias a su obispo Cirilo. Las fuentes más antiguas ofrecen pocos datos sobre la vida de san Cirilo de Jerusalén y a veces contradictorios. Autores contemporáneos o poco posteriores a él emitieron jui-

<sup>75</sup> Cf. M. SIMONETTI, "Origene catecheta", en: S. FELICI (dir.), *Valori attuali della catechesi patristica* (Roma 1979) 299-308.

<sup>76</sup> Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica* VI, 3, 3 (BAC 350, 354); JERÓNIMO, o. c., 54.

<sup>77</sup> Cf. B. STUDER, *Schola christiana. Die Theologie zwischen Nizäa und Chalcedon* (Paderborn 1998).

<sup>78</sup> Cf. ROMERO POSE, o. c., 368.

cios muy negativos sobre su persona y su obra<sup>79</sup>. De sus escritos han llegado hasta nosotros veinticuatro *Catequesis* sobre la iniciación cristiana, una *Homilía sobre la curación del parálitico* (Jn 5,2-18) y una *Carta al emperador Constancio*. Se han conservado, además, fragmentos de un comentario al evangelio de san Juan.

Las *Catequesis* son la obra principal de Cirilo<sup>80</sup>. Con ellas el autor inaugura un género literario: el de las instrucciones orales dadas a los que se disponen a recibir el bautismo. Cirilo, en efecto, ha sido el primero en ofrecer una exposición completa sobre la iniciación cristiana, organizada según las etapas fundamentales de esta iniciación. Las *Catequesis* constan de veinticuatro instrucciones: una protocatequesis, dieciocho catequesis a los iluminandos (o catequesis prebautismales) y cinco catequesis mistagógicas. La *Protocatequesis* y las *Prebautismales* se dirigen a los que van a recibir el bautismo (catecúmenos) y fueron pronunciadas en el *Martyrium*, es decir, en el Gólgota. Las *Mistagógicas* se dirigen a los neófitos y fueron pronunciadas en la *Anástasis*, es decir, en el Santo Sepulcro. Recientemente, algunos autores han sostenido que las catequesis mistagógicas no serían de Cirilo, sino de su sucesor en la sede de Jerusalén, Juan<sup>81</sup>. Sea como fuere, el conjunto de las veinticuatro catequesis conserva cierta unidad interna y describe tal como se celebraba y vivía la iniciación cristiana en la Iglesia de Jerusalén de la segunda mitad del siglo IV. La peregrina Egeria describe con entusiasmo la vitalidad litúrgica y catequética de Jerusalén, tal como ella la percibió hacia el año 385<sup>82</sup>.

La *Protocatequesis* trata de las disposiciones requeridas para ser admitidos a la preparación bautismal. Se insiste en la rectitud de intención y se

---

<sup>79</sup> Jerónimo dijo de él, en un primer momento, que era simplemente un *arriano*: cf. *Chronicon* 12 (PL 27, 501-502); después, en su *De viris illustribus* modera su juicio y destaca su actividad como catequeta: "Cirilo, obispo de Jerusalén, más de una vez expulsado de su Iglesia y finalmente aceptado, bajo el príncipe Teodosio mantuvo con firme continuidad el episcopado durante ocho años. Quedan de él unas *catequesis* que compuso en su primera juventud" (JERÓNIMO, o. c., 112); para Epifanio de Salamina era un *homeusiano*, cf. *Panarion* 73, 27 (PG 42, 456BC); para Rufino era un versátil en la fe y, sobre todo, en la comunión, cf. *Historia Ecclesiastica* 1, 23 (PL 21, 495B); para Sócrates un convertido a la doctrina del consustancial, cf. *Historia Ecclesiastica* 5,8 (PG 67,576C).

<sup>80</sup> Cf. CPG II, 3585-3618; PG 33, 331-1178; SC 126; G. RÖWEKAMP, *Cyrillus Ierosolymitanus. Catechesis mystagogicae* (Freiburg i. Br. 1992).

<sup>81</sup> Cf. V. SAXER, "Introduzione", en: CIRILLO E GIOVANNI DI GERUSALEMME, *Catechesi prebattesimali e mistagogiche* (Milano 1994) 5-142 (bibliografía).

<sup>82</sup> Cf. A. ARCE, *Itinerario de la virgen Egeria* (Madrid 1980) 311-319.

presenta la preparación al bautismo en clave esponsal: hay que llegar al bautismo con el traje de bodas. Las *Catequesis prebautismales* se dirigen a los *iluminandos*, es decir, a los que van a recibir la iluminación del bautismo. Cada catequesis está precedida de la lectura de un pasaje de la Escritura. La Catequesis primera tiene carácter introductorio; resume lo dicho en la proto-catequesis e insiste en la rectitud de intención a la hora de recibir el bautismo; el texto de partida es Is 1,16. La Catequesis segunda, está dedicada al pecado y a la penitencia; parte de Ez 18,20. La Catequesis tercera explica algunas figuras del bautismo presentes en la Escritura; el texto base es Rm 6,34. La Catequesis cuarta explica los diez mandamientos; parte de Col 2,8. La Catequesis quinta habla de la fe y de su contenido, partiendo de Hb 11,1. La Catequesis sexta inicia la explicación del *Credo*, artículo por artículo, comenzando por la unicidad de Dios; el texto de partida es Is 45,16-17. La Catequesis séptima habla de Dios Padre; parte de Ef 3,14. La Catequesis octava habla de Dios Omnipotente; parte de Jr 32,18-19. La Catequesis novena trata de Dios Creador; el texto base es Jb 38,2. La Catequesis décima inicia la explicación de la sección cristológica del Credo, partiendo por la presentación de Jesús como Cristo y Señor; toma 1 Co 8,5-6. La Catequesis undécima trata sobre Jesús como Hijo único de Dios; parte de Hb 1,1. La Catequesis 12ª trata del hecho mismo de la encarnación; parte de Is 7,10. La Catequesis 13ª habla de la pasión y sepultura del Señor; toma Is 53,1. La Catequesis 14ª trata de la resurrección de Cristo; parte de 1 Co 15,1-4. La Catequesis 15ª habla del retorno de Cristo (Parusía); parte de Dn 7,9-13. La Catequesis 16ª inicia lo referido al Espíritu Santo, partiendo de 1 Co 12,1-4. La Catequesis 17ª continúa con el Espíritu Santo; parte de 1 Co 12,8. La Catequesis 18ª habla de la resurrección de la carne; toma Ez 17,1. Continúan luego las *Catequesis mistagógicas* que constituyen una introducción a los misterios es decir a los sacramentos de la iniciación. En ellas se explica a los neófitos el significado de los sacramentos recibidos durante la vigilia pascual. La exposición sigue el siguiente orden: la catequesis mistagógica 1ª se ocupa del bautismo, especialmente de los ritos celebrados en la entrada del baptisterio: renuncia a Satanás y profesión de fe; el texto que introduce la catequesis es 1P 5,8-11; la catequesis mistagógica 2ª continúa con el bautismo, centrándose ahora en los ritos celebrados en el baptisterio desde el quitarse la vestidura hasta el agua; toma Rm 6,3; la catequesis mistagógica 3ª habla de la crismación tomando 1 Jn 2,20; la catequesis mistagógica 4ª comienza la exposición sobre la eucaristía, partiendo de su contenido teológico; parte de 1 Co 11,23; la catequesis mistagógica 5ª sigue con la eucaristía exponiendo el simbolismo de sus ritos; parte de 1P 2,1.

A excepción de las catequesis iniciales que se ocupan de temas introductorios y transversales en la instrucción del catecúmeno, todas las demás catequesis prebautismales siguen el Credo, palabra a palabra. Por su parte, las catequesis mistagógicas se ocupan de los ritos de la iniciación comenando cada uno de sus simbolismos; en torno a ellos se percibe una verdadera teología sacramental.

b) La catequesis en Antioquía y Constantinopla.

Junto con Cirilo de Jerusalén, Teodoro de Mopsuestia y Juan Crisóstomo son el fundamento de las llamadas liturgias *antioquenas*. Teodoro y Juan nacieron hacia el 350 en Antioquía. Ambos fueron condiscípulos del retórico Libanio y a la misma edad (20 años) ingresaron en el *asketérion* fundado y dirigido por Diodoro de Tarso. El *asketérion* era una escuela de seglares que hacían vida común y cultivaban la vida ascética, la oración y el estudio sobre todo de las Sagradas Escrituras procurando conjugar la sabiduría cristiana con la cultura clásica. La vida de ambos autores corre a la par tanto por su formación como por su ministerio y producción literaria. La controversia nestoriana y la posterior disputa sobre los Tres Capítulos hará que Teodoro caiga durante siglos en desgracia, mientras que Juan merecerá el apodo de *Crisóstomo* (boca de oro).

Teodoro es conocido en el campo de la liturgia y de la catequesis sobre todo por sus *Homilias catequéticas*<sup>83</sup>. Se trata de dieciséis homilias estructuradas homogéneamente formando un ciclo completo de predicación bautismal que desarrolla todo un programa de preparación doctrinal de los catecúmenos, una iniciación global a los misterios cristianos comparable a las catequesis de Cirilo de Jerusalén. Responden a un proyecto unitario que justifica el título único *Homilias catequéticas* aplicado al conjunto aunque tanto en la tradición manuscrita como literaria aparecen distribuidas en dos bloques distintos. El primer bloque está formado por las homilias 1 a la 10 y tratan

---

<sup>83</sup> La existencia de estas homilias aparece registrada en dos catálogos paralelos de los escritos de Teodoro, elencado entre los autores siríacos en: la *Crónica de Seert*, de la primera mitad del siglo XIII y en el elenco de Abdisho, escritor nestoriano del siglo XIV. Se sabe, además, que en círculos nestorianos se utilizaban estas homilias para hacer ejercicios de lectura en siríaco. Sin embargo, a pesar de tener noticias de las homilias desde antiguo no contábamos con el texto completo de las mismas hasta que fueron descubiertas en 1931 y editadas dos años después. Se trata de una traducción siríaca muy cuidada, realizada probablemente en el entorno de Edesa -tal vez por obra de Ibas-, poco después de la muerte de Teodoro; cf. I. OÑATIBIA, "Introducción", en: TEODORO DE MOPSUESTIA, *Homilias catequéticas* (Clàssics del Cristianisme 79; Barcelona 2000) 7-54 (bibliografía).

sobre la fe; se trata, pues, de una explicación del Credo. El segundo bloque está formado por las homilías 11 a la 16 y trata sobre los misterios: la 11 se ocupa del Padrenuestro, las 12-14 sobre el bautismo y las dos últimas sobre la eucaristía.

Los destinatarios directos de estas homilías son los *photizómenoí*, es decir, los catecúmenos que “después de un largo período” de preparación han decidido recibir el bautismo en la próxima Pascua<sup>84</sup>. A diferencia de las iglesias de Jerusalén y de Milán, las catequesis sobre los ritos del bautismo (mistagógicas) se impartían antes de recibir el bautismo. Las dos últimas homilías sobre la eucaristía completarían la instrucción impartándose después de haber sido administrado el bautismo.

Teodoro sigue los pasos de Diodoro de Tarso en la interpretación de la Escritura. Los antioqueños llamaban a su método exegético *theoría* (contemplación) en contraposición a la *alegoría* y veían en el AT y en el NT dos partes de una realidad común, la de toda la historia de la salvación y de la unidad del plan salvífico de Dios lo cual llevaba a interpretar el texto sagrado de modo preferentemente histórico. El AT contiene referencias al tiempo mesiánico (*figuras o tipologías*) que se desvelan centrándose principalmente en el sentido literal-histórico del texto.

Coetáneo de Teodoro de Mopsuestia, Juan Crisóstomo nació como él en Antioquía en el seno de una ferviente familia cristiana. Después de participar

---

<sup>84</sup> “Creo que estos días ya he hablado suficientemente sobre la profesión de fe que nuestros bienaventurados Padres compusieron, de acuerdo con la enseñanza recibida de nuestro Señor, en la cual quería que fuesen instruidos los bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En estos días os toca, a los que os presentáis al don del bautismo, conocer qué pensamientos debéis tener y en nombre de quien sois bautizados, de manera que se pueda manifestar que, de acuerdo con la tradición de nuestro Señor, habéis sido instruidos y bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. También os he expuesto lo que se refiere a la oración, a fin de que conocierais lo que se ha de enseñar sobre el modo de comportarse de los que reciben este gran don del bautismo. Pero ahora, como ha llegado el momento del sacramento y os disponéis, con la gracia de Dios, a participar del santo bautismo, en adelante, tal como exige el ritual, anunciaré ante vosotros cuál es la fuerza del sacramento y de los ritos que se realizan y el porqué de cada uno de ellos; de modo que conociendo el sentido, lleguéis con gran caridad a lo que se os otorgará. Todo sacramento, en efecto, es manifestación en signos y símbolos de realidades invisibles e inefables. Se requiere una revelación y una explicación sobre estas realidades, teniendo en cuenta que el que se presenta a recibirlos debe conocer el poder de los misterios. Si las cosas fuesen evidentes por sí mismas, el discurso sería superfluo, ya que bastaría la mera visión para poner de manifiesto cada una de las cosas que tienen lugar. Pero dado que en el sacramento hay signos de lo que sucedió o de lo que acaecerá más adelante, se requiere una palabra que explique el sentido de los signos y de los misterios” (TEODORO DE MOPSUESTIA, *o. c.*, 12,1-2).

con Teodoro en las clases del retórico Libanio y en el *asketérion* de Diodoro de Tarso, se retiró durante dos años a la soledad de una cueva, pero por problemas de salud tuvo que regresar a la ciudad. En el 381 fue ordenado diácono y el 386 presbítero. Su labor pastoral en Antioquía fue extraordinaria, así como su actividad predicadora que le valió desde el siglo V el sobrenombre de “Crisóstomo”. Cuando en el 390 falleció Nectario, obispo de Constantinopla, la corte imperial eligió a Juan como su sucesor. Pese a sus resistencias, fue conducido a la capital donde Teófilo obispo de Alejandría lo consagró obispo. Desde ese momento Juan se esforzó por eliminar una serie de abusos extendidos entre el clero y muchas familias distinguidas de la ciudad. Su celo le llevó a ser destituido. A ello contribuyeron tres factores: la rivalidad del patriarca Teófilo de Alejandría, la antipatía de la emperatriz Eudoxia y la acusación que Epifanio de Salamina lanzó contra él por favorecer el origenismo herético. Así Teófilo convocó el llamado “sínodo de la Encina” en agosto de 403 para destituir a Juan. Desde entonces se sucedieron una serie de destierros promovidos principalmente por Eudoxio, en el curso de uno de los cuales Juan murió por agotamiento (407).

Ningún Padre griego ha dejado una producción literaria tan extensa como el Crisóstomo: 17 tratados, más de 700 homilías, 4 comentarios a libros de la Escritura y 241 cartas. Sus tratados teológicos abordan temas ascéticos, morales y apologéticos. Desde el punto de vista de la Historia del dogma, Juan Crisóstomo apenas aporta novedades al desarrollo de la enseñanza cristiana. Su interés dominante fue la predicación y la liturgia como medios eficaces de instruir a la comunidad cristiana. En tiempos modernos se ha llamado al Crisóstomo, *doctor de la Eucaristía*, gracias a su clarificadora exposición sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía y sobre el carácter sacrificial de la misma.

A sus años de presbiterado en Antioquía y de episcopado en Constantinopla se remontan sus doce homilías catequéticas pronunciadas, en parte, como preparación previa al bautismo en la vigilia pascual y, en parte, como catequesis mistagógicas en la semana pascual. A diferencia de las *Homilías catequéticas* de Teodoro las catequesis del Crisóstomo no responden a un proyecto unitario sino que son homilías pronunciadas en el contexto de la iniciación, algunas de las cuales no obstante parecen unidas en el tiempo. De ahí que los recopiladores fluctúen a la hora de enumerar estas catequesis<sup>85</sup>.

---

<sup>85</sup> Cf. A. CERESA-GASTALDO, “Introducción”, en: JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales* (BP a 3; Madrid 21995) 5-15.

Juan presenta el bautismo como renacimiento, iluminación, muerte y resurrección con Cristo, como desposorio espiritual y perdón radical de todos los pecados. Según él, es posible una segunda penitencia. Sorprende el abundante contenido moral de estas homilias, subrayando las disposiciones previas requeridas para recibir con provecho el bautismo y el estilo de vida propio del bautizado.

Desde el comienzo de su actividad pastoral el Crisóstomo reveló una clara y penetrante concepción del bautismo debida tanto a su experiencia personal -como subraya con frecuencia<sup>86</sup>- como a la tradición presente en la Iglesia de Antioquía. De su enseñanza sobre el bautismo podemos destacar tres aspectos. Para el Crisóstomo ante todo el bautismo es un "misterio"<sup>87</sup>, es decir, una realidad sobrenatural en la que se participa mediante elementos sensibles gracias a la fe. Son significativos a este respecto los términos que designan y distinguen a los fieles y a los catecúmenos, el hecho de que Juan comente el momento en que los catecúmenos se retiran de la celebración eucarística en la que sólo pueden participar los bautizados y el recurso a la doctrina del arcano. En segundo lugar Juan recurre a la imagen del matrimonio para describir la vida nueva de los bautizados. A él debemos una peculiar interpretación de Ef 5,31-32: el bautismo reviste al hombre otorgándole la vestidura esponsal; el alma y Cristo se unen como Cristo se ha unido a su esposa<sup>88</sup>. El mismo hecho de que las catequesis mistagógicas se pronuncien durante la semana posterior al bautismo recuerdan los festejos de bodas que se prolongaban durante una semana<sup>89</sup>. En tercer lugar el Crisóstomo en sus Catequesis no deja de exigir continuamente de los catecúmenos una seria preparación moral para merecer la recepción del bautismo. Ahí se inserta la correspondencia que debe existir entre el progreso y madurez del candidato y las diversas etapas que encuadran su proceso catecumenal. Ahí se inserta también la importancia que da Juan a la fórmula litúrgica de la renuncia a Satanás y del compromiso con Dios así como el reproche y lamento frente a

---

<sup>86</sup> "Las lágrimas se me han saltado ahora mismo, y tengo confusa la mente y sollozo con amargura" (*ibíd.*, 4, 5 [BP a 3, 91]). "Ahora me vienen ganas de llorar y de gemir con fuerza, pues me acuerdo del día en que yo mismo fui también considerado digno de pronunciar esta palabra [¡Renuncio a ti, Satanás!] (*ibíd.*, 6,19 (BP a 3, 135); cf. también 9, 26 (BP a 3,189).

<sup>87</sup> "... allí está Cristo que te inicia en los misterios llevándote a la regeneración por el agua y el Espíritu" (*Ibíd.*, 4,8 [BP a 3,94]).

<sup>88</sup> Cf. *ibíd.*, 4,2 (BP a 3,84-87).

<sup>89</sup> Cf. *ibíd.*, 10,24 (BP a 3, 203).

los que retrasan el bautismo hasta la situación de muerte presuntamente inminente.

La catequesis litúrgica de Juan y Teodoro en su parte más importante es mistagógica, es decir, iniciación al misterio que se actualiza y se pone a disposición de los creyentes por medio de las acciones sacramentales de la Iglesia. Los procedimientos pedagógicos que ambos autores utilizan para lograr esta iniciación son principalmente dos: la analogía simbólica y la tipología plenamente acordes con su exégesis bíblica.

### c) La catequesis en Capadocia.

De la mano de Basilio Magno, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa, lo mejor de la teología alejandrina fue asumido en un ámbito marcado fuertemente por la controversia arriana y por el encuentro del evangelio con la filosofía griega. En el terreno de la catequesis, el autor más representativo es Gregorio de Nisa, con su obra *La gran catequesis* o *Discurso catequético*, compuesto con la intención de adaptar la catequesis a un ambiente de influencia neoplatónica. Constituye un esfuerzo notable de adaptación pastoral del mensaje evangélico a unos destinatarios con una formación muy concreta<sup>90</sup>.

A diferencia de la mayoría de los escritos catequéticos del tiempo, dirigidos a los que se preparan para recibir el bautismo, la *Gran catequesis* del Niseno está dirigida a maestros o catequistas<sup>91</sup> que tienen en la Iglesia la misión de promover en los creyentes una adecuada formación que englobe el patrimonio doctrinal de la tradición apostólica y sepa hacer frente a las tendencias heréticas o a las influencias desviadas del ambiente pagano y judío<sup>92</sup>.

La obra de Gregorio está dividida en cuatro secciones en las que se trata progresivamente del dogma trinitario (cc.1-4), del hombre creado a imagen y semejanza de Dios (cc. 5-8), de la Encarnación del Verbo y Redención del hombre (cc. 9-32) y de los sacramentos de la iniciación cristiana (cc. 33-40). En la extensión dedicada a los temas centrales de la fe, es importante notar la prioridad dada al Misterio de Cristo, preámbulo necesario para alcanzar el

<sup>90</sup> Cf. GREGORIO DE NISA, *La gran catequesis* (BP a 9; Madrid 1990); DANIELOU-DU CHARLAT, o. c., 36; ROMERO POSE, o. c., 368.

<sup>91</sup> "Los que se hallan al frente del misterio de la fe necesitan la doctrina catequética para que la Iglesia vaya multiplicándose con el aumento de las almas salvadas, haciendo llegar al oído de los infieles la auténtica doctrina" (GREGORIO DE NISA, *La gran catequesis*, Prol., 1 [BP a 9,39]).

<sup>92</sup> Cf. M. NALDINI, "Introducción", en: GREGORIO DE NISA, o. c., 7-36.



sentido de los misterios celebrados en los sacramentos<sup>93</sup>. El esfuerzo de Gregorio por presentar las verdades centrales de la fe según una temática y una progresión capaz de captar no sólo a los cristianos o a los que querían llegar a serlo, revela la mayor amplitud de la temática catequética<sup>94</sup>, concebida ya no exclusivamente en relación directa con el progreso sacramental en la iniciación cristiana.

d) La catequesis en Milán.

El autor más representativo de este período para el conocimiento del catecumenado occidental es sin duda Ambrosio de Milán. La teología de Ambrosio ha sido durante largo tiempo infravalorada por haberse considerado un plagio de la teología de Orígenes y de los Padres capadocios. En los últimos años el juicio ha cambiado y se afirma que Ambrosio adaptó la teología trinitaria de los capadocios de manera creativa, adaptándola a sus oyentes de Milán y vertiéndola en el latín de Tertuliano. Su exégesis de la Escritura depende de Filón y de Orígenes. Como ellos, Ambrosio distingue tres sentidos en el texto sagrado: literal, alegórico y moral<sup>95</sup>.

En su escrito *Explanatio Symboli* (año 389) comenta el Símbolo romano a modo de compendio de la fe. En *De sacramentis*, Ambrosio agrupa seis homilías dirigidas a los neófitos y registradas probablemente por un taquígrafo. De las obras ambrosianas es la que mejor recoge el tono familiar y espontáneo del estilo oral original. En estas homilías se ocupa de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía. La misma temática más ordenada y sintética encontramos en la obra *De Mysteriis*. Por *misterios*, Ambrosio entiende *los sentidos profundos* escondidos en las Escrituras a partir de los cuales se explican los ritos sagrados. Los neófitos, en la preparación previa al bautismo han sido instruidos en el sentido literal y moral de las Escrituras. En las homilías recogidas en *De sacramentis* y en el tratado *De mysteriis* se

---

<sup>93</sup> “Ahora bien, la bajada del hombre al agua y el hacerla hasta tres veces encierra otro misterio. Efectivamente, como quiera que el modo empleado para nuestra salvación se hizo eficaz, no tanto por la guía de la doctrina como gracias a los actos que obró el que tomó sobre sí el compartir la condición humana, tras haber hecho de la vida una realidad efectiva, con el fin de que mediante la carne asumida por Él y con Él deificada, se salvase también a la vez todo cuanto le era afín y de misma naturaleza que ella” (GREGORIO DE NISA, o. c., 35,1).

<sup>94</sup> “El mismo método de enseñanza no se ajusta por igual a todos los que se acercan a escuchar la Palabra, antes bien, conviene adecuar la catequesis a las diferentes formas de religión, con la mirada puesta, naturalmente, en la propia finalidad de la doctrina, pero sin servirse de los mismos argumentos en cada caso” (*ibíd.*, Prol.,1).

<sup>95</sup> Cf. L. F. PIZZOLATO, *La dottrina esegetica di sant’Ambrogio* (Milano 1978).

les expone el sentido místico o alegórico. Ambas obras son contemporáneas y parecen haber sido escritas entre el 387 y 391.

Estas dos obras son las que mejor reflejan la sensibilidad litúrgica y catequética de Ambrosio. El obispo de Milán se acerca a la liturgia como un verdadero catequeta, es decir, como pastor preocupado de hacer participar a los fieles de los misterios sagrados. Esa preocupación está en la base de su explicación constante de la Escritura y de los ritos litúrgicos. Esa misma preocupación le llevó a incorporar abundantes himnos musicalizados en las celebraciones y a enriquecer las oraciones litúrgicas con abundantísimas referencias a la salmos.

Su modo catequético de presentar la liturgia puede cifrarse en torno a tres hechos. En primer lugar entender la liturgia como oración y alabanza a Dios: gracias a la liturgia el hombre responde a la acción de Dios percibida en la creación y en la redención. La alabanza de la liturgia tiene un doble significado: 1) es canto de exultación que eleva el ánimo a la contemplación de las realidades eternas; 2) es respuesta de reconocimiento a la iniciativa amorosa de Dios en Cristo<sup>96</sup>. En segundo lugar, hacer de la liturgia la fuente de la original espiritualidad cristiana. De ahí su empeño por desvelar sus misterios a todos los cristianos. Si la liturgia define la espiritualidad de todo cristiano, su comprensión no puede reducirse a un grupo selecto sino que debe abrirse a todos. Es tarea del pastor hacer vivir a los fieles la liturgia con toda su profundidad. En tercer lugar, presentar la liturgia como una verdadera propuesta de vida: los misterios celebrados deben traducirse en un comportamiento concorde.

A partir de la exposición catequética de Ambrosio podemos conocer cómo estaba organizada la liturgia de iniciación en Milán, a finales del siglo IV. Podemos distinguir hasta 12 ritos: 1º) la *apertura de oídos*: la ceremonia se inicia el Sábado Santo con el rito de la *apertura de oídos*; el obispo tocaba las orejas y las narices del bautizado mientras decía: “*effeta*, es decir, ábrete”; 2º) la *unción y renuncia*: los catecúmenos entran en el baptisterio y un sacerdote o diácono los unge como se unge al luchador; después viene la *renuncia*: el catecúmeno, vuelto a occidente, renuncia al diablo, a sus obras, a su fasto y a sus placeres; luego se dirige a oriente; 3º) la *bendición del agua bautismal* por parte del obispo mediante un exorcismo y una oración de bendición; 4º) la *triple profesión de fe y la triple inmersión*; 5º) la unción con el

---

<sup>96</sup> “¿Qué hombre no se avergonzaría de terminar el día sin entonar salmos de alabanza a Dios, viendo que hasta los pájaros más pequeños acompañan el brotar del día y de la noche con actos de honda piedad y con dulces cantos?” (AMBROSIO, *Hexameron* 5,12,36).

*myron*: el obispo unge la cabeza del neófito con el óleo perfumado; 6º) la lectura de Jn 13 (lavatorio de los pies) y lavatorio de los pies de los neófitos, comenzada por el obispo y continuada por sacerdotes<sup>97</sup>; 7º) los neófitos reciben la vestidura blanca; 8º) los neófitos reciben el “sello espiritual”, es decir, la infusión del Espíritu Santo por medio de una invocación y probablemente de una unción; 9º) los neófitos se acercan al altar y participan en el banquete eucarístico; sólo al octavo día presentan ellos las ofrendas; 10º) la anáfora eucarística; 11º) la recitación del Padrenuestro; 12º) la comunión que el neófito recibe bajo las dos especies respondiendo una sola vez *Amén*.

Al entorno de influencia del obispo de Milán pertenece la sede de Aquileya representada en este período desde el punto de vista de la catequesis por Cromacio y Rufino. El primero, en sus *Homilías catequéticas*, se hace eco de las polémicas pneumatológicas subrayando el papel del Espíritu en la transmisión de la fe. El segundo, en su *Comentario al símbolo apostólico*, ofrece una ayuda a la instrucción catequética que recibían durante la cuaresma los que se preparaban para recibir el bautismo. Lo más valioso del escrito de Rufino es su modo de presentar el Símbolo de la fe como un compendio de la Escritura y de la fe (*breviarium Scripturae, breviarium fidei*)<sup>98</sup>.

#### e) La catequesis en África.

La Iglesia en África comienza el siglo IV bajo los efectos de las persecuciones del siglo anterior. A la estela numerosa de mártires acompañó también un gran número de abandonos. La cuestión de los *lapsi* centraba ya la atención pastoral de Cipriano. La solución no fue fácil y surgieron las divisiones. Se puede leer la entera historia de la Iglesia en el norte de África durante el siglo IV como la historia de la polémica entre católicos y donatistas a propósito del bautismo. Con esta problemática de fondo surgirá primero la figura de Optato, obispo de Milevi, y después la de san Agustín.

Optato de Milevi apenas proporciona noticias significativas sobre la naturaleza del catecumenado, duración o ritos característicos<sup>99</sup>. Partiendo, sin embargo, de 1 Co 3,6, el obispo númida considera la institución catecumenal como un período especialmente dedicado a la preparación del candidato

<sup>97</sup> Sobre este rito, Ambrosio comenta: “...no ignoramos que la Iglesia romana no tiene esta costumbre, aunque nosotros seguimos en todo su ejemplo y su rito” (*De sacramentis* 3,5).

<sup>98</sup> Cf. P. CERVERA BARRANCO, “Introducción”, en: RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al Símbolo apostólico* (BPa 56; Madrid 2001) 17.

<sup>99</sup> Cf. J. L. GUTIÉRREZ-MARTÍN, *Iglesia y liturgia en el África romana del siglo IV. Bautismo y eucaristía en los libros de Optato, obispo de Milevi* (Roma 2001) 153-170.

para su participación fructuosa en los sacramentos de iniciación<sup>100</sup>. El desarrollo y vigor del catecumenado revelan un mundo que pese a un alto índice de cristianización convivía todavía con un entorno de enraizadas costumbres paganas<sup>101</sup>. El ritual africano de iniciación constaba de una interrogación acerca de los motivos de la conversión, una primera catequesis dogmática sobre la historia de la salvación y una breve instrucción moral. Si el candidato afirmaba creer las verdades enseñadas por la Iglesia y se comprometía a vivir según el evangelio era aceptado al catecumenado tras ser sometido a los ritos de la imposición de manos, consignación y degustación de la sal. Incorporados al orden de los catecúmenos, los candidatos acudían a las celebraciones para escuchar la proclamación de la Palabra de Dios y su interpretación autorizada, razón por la cual recibían el nombre de *audientes*. Esta etapa inicial duraba al menos un año. La segunda etapa catecumenal comenzaba con la inscripción del candidato en el elenco de quienes solicitaban participar en los misterios iniciáticos. Desde entonces, el catecúmeno quedaba incorporado al grupo de los llamados *competentes*. La preparación próxima para el bautismo comportaba siempre los elementos dogmático, moral y ritual, como tres aspectos complementarios. La instrucción doctrinal corría paralela a un cambio de vida manifiesto en obras de penitencia: ayunos, vigiliias, oraciones, genuflexiones y exorcismos<sup>102</sup>.

De la abundantísima producción literaria de san Agustín de Hipona, son especialmente relevantes para la catequesis su enseñanza a los catecúmenos y a los neófitos, recogida principalmente en los sermones 212 al 216, 224 al 229 y 272, así como en sus escritos *De doctrina christiana*, *De catechizandis rudibus* y *De symbolo ad catechumenos*. El primero de ellos, comenzado en el 397 y terminado en el 427, ofrece un método hermenéutico de interpretación de la Escritura. Sobre la base de la distinción entre cosas (*res*) y signos (*signa*), Agustín enseña que Dios se da a conocer por signos, como son las palabras de la Escritura y los sacramentos de la Iglesia, cuyo sentido ha de captar el creyente. El *De catechizandis* (339-340) enseña de modo muy práctico la pedagogía de la catequesis<sup>103</sup> y el *De symbolo* es una explicación del Credo en el contexto de la *traditio* y *reditio*. En el santo hipo-

<sup>100</sup> “Yo planté, es decir, de pagano lo hice catecúmeno; Apolo regó, es decir, él bautizó al catecúmeno” (*Sancti Optati Milivetani libri VII*, 5,7 [SC 413,146]).

<sup>101</sup> Cf. *ibíd.*, 5,9 (SC 413,154).

<sup>102</sup> Cf. A. G. HAMMAN, “Catecúmeno (catecumenato)”, en: *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiana I* (Casale Monferrato 1983) 628.

<sup>103</sup> Cf. DANIELOU-DU CHARLAT, *o. c.*, 243-262.

nense descubrimos una catequesis no sólo bien sistematizada, como se percibe ya en los autores anteriores, sino hecha reflexión refleja. No sólo se hace catequesis, sino que se enseña y se fundamenta la acción catequética en cuanto tal<sup>104</sup>. Su enseñanza catequética ilumina también notablemente la teología sacramental. En Agustín el término *sacramentum* todavía tiene una gran variedad de significados. Con él se refiere a realidades culturales tan diversas como bautismo y eucaristía, y conmemoraciones anuales de los misterios de Cristo (fiestas del año litúrgico). En general emplea el término para referirse a todos los ritos relacionados con la instrucción de los catecúmenos y de los *competentes* como son la señal de la cruz, la sal, los exorcismos, etc. Pero Agustín emplea también el término para referirse a las parábolas, a las figuras bíblicas, al significado místico de los números, a las tipologías del Antiguo Testamento; en una palabra, a toda realidad perceptible externamente cuyo verdadero sentido es conocido por la fe. Así, la concepción agustiniana de *sacramento* presupone la idea de la relación entre la realidad (*res*) y su manifestación sensible (*signum*). En concreto, cuando los *signa* se refieren a la *res divina*, adquieren el nombre de *sacramenta*<sup>105</sup>. Los sacramentos se reconocen pues porque en ellos *aliud videtur, aliud intelligitur*. Al culto cristiano, puesto que se caracteriza por sus sacramentos, pertenece de forma constitutiva la dimensión simbólica. Por otro lado Agustín observa que si los sacramentos no poseen alguna semejanza con la realidad de la que son signos sagrados entonces no se les puede dar el nombre de sacramentos<sup>106</sup>. Agustín evita así el peligro de una concepción puramente simbolista de la liturgia cristiana y la interpreta desde el punto de vista del realismo sacramental. A última hora, para Agustín, los sacramentos tienen su fundamento en el sacrificio de Cristo. En cuanto Mediador verdadero entre Dios y la humanidad, Cristo es, a un mismo tiempo, el sumo sacerdote que ofrece el sacrificio universal y la víctima sacrificial. El sacrificio ofrecido diariamente por la Iglesia es el símbolo sacramental de este sacrificio de Cristo. La Iglesia como cuerpo de Cristo se ofrece ella misma en el sacrificio del altar por eso el sacrificio de los cristianos consiste en *multi unum corpus in Christo*<sup>107</sup>. La Iglesia es la comunidad de los que en la fe reconocen el signi-

---

<sup>104</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *Obras completas* XXIV (BAC 447; Madrid 1983); *Id.*, XXXIX (BAC 499; Madrid 1988).

<sup>105</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *Ep.* 138,1,7 (BAC 99,128-130).

<sup>106</sup> Cf. *ibíd.*, *Ep.* 98, 9-10 (BAC 69,684-686).

<sup>107</sup> “Éste es el sacrificio de los cristianos: unidos a Cristo formamos un solo cuerpo” (SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios* 10,6 [BAC 171,611]).

ficado de los signos sacramentales y los practican. En este sentido los sacramentos encierran un dinamismo vital intrínseco ordenado a la edificación de la comunidad y poseen la función de unir al pueblo de Dios. Durante la controversia con los donatistas, Agustín asume la enseñanza de Optato de Milevi y pone las bases de la teología católica de la validez de los sacramentos independientemente de la santidad del ministro. La idea de que la gracia se transmite por medio de los sacramentos brotará con fuerza en la discusión con los seguidores de Pelagio<sup>108</sup>.

### 3. La catequesis en los siglos VI y VII

A partir del siglo VI, cuando el bautismo de niños sin uso de razón se convirtió en la práctica pastoral dominante, la Iglesia se preocupó por adaptar el proceso de iniciación catecumenal de los adultos a los niños. Se condensó así en un itinerario breve, esencialmente cultural. Durante la cuaresma se programaban algunas celebraciones litúrgicas específicas en las que los padres y padrinos, junto con la comunidad cristiana, acompañaban a los niños. La iniciación tenía su momento culminante con la celebración del bautismo, confirmación y eucaristía en la Vigilia Pascual. La instrucción que antes acompañaba la iniciación sacramental se dejaba principalmente a las familias.

Paralelamente la consolidación y desarrollo de la vida monástica hizo que se concentrara la formación teológica en el ámbito de los monasterios de donde se elegían, preferentemente, los pastores y guías de las iglesias. En el entorno monástico se desarrollará el género del comentario litúrgico, como un género literario propio que recogía la profundización de las catequesis mistagógicas. Destacan en este género las obras *Jerarquía celeste* y *Jerarquía eclesiástica*, del PseudoDionisio Areopagita y la *Mistagogia*, de san Máximo Confesor. En occidente, los siglos VI y VII ven el florecimiento del cristianismo en la España visigoda, tal como se manifiesta en la larga lista de los Concilios hispanos y en la abundante producción literaria de eminentes obispos.

La *Jerarquía celeste* y la *Jerarquía eclesiástica* del PseudoDionisio Areopagita son dos escritos aparecidos junto a otros bajo el nombre del discípulo convertido por san Pablo en el areópago. Se ignora quién es su auténtico autor, aunque parece ser un monje de origen sirio de inicios del siglo VI pro-

---

<sup>108</sup> Cf. W. HARMLESS, "Catecúmenos, catecumenado", en: A. D. FITZGERALD (dir.), *Diccionario de san Agustín* (Burgos 2001) 241-248.

cedente de ambientes neoplatónicos. Ambas obras responden a un mismo esquema: iluminación, noción de jerarquía y órdenes diversos que la componen. La segunda obra se propone como reflejo simétrico de la primera. La *Jerarquía celeste* recoge la doctrina dionisiana sobre los ángeles, su clasificación en rangos diversos, su relación con Dios y con los hombres. Sin embargo, lejos de querer ser una angelología, esta obra desea presentar un tramo, el primero, del recorrido que la Luz divina sigue hasta llegar al hombre. La *Jerarquía eclesiástica*, en continuidad con la anterior, se apoya en una tesis fundamental: la Providencia divina en su sagrada disposición ha considerado digna “nuestra santísima jerarquía de la imitación supramundana de las jerarquías celestes”. El orden en el que el hombre vive resulta ser un reflejo del orden celestial. El cosmos sensible es presencia mediada del invisible. El universo se concibe como liturgia y la Iglesia es el *locus* donde la jerarquía humana realiza y colma el proyecto de Dios sobre ella<sup>109</sup>. La *Mistagogia* de Máximo el Confesor (año 660) es una obra influenciada en la sistematización y en los presupuestos filosóficos neoplatónicos por el *Corpus Dionysiacum*, destinada a explicar de forma simbólica y alegórica las ceremonias realizadas durante la celebración eucarística<sup>110</sup>.

En la España visigoda<sup>111</sup>, el *De ecclesiasticis officiis* de Isidoro de Sevilla, escrito entre el 598 y el 615, constituye un verdadero manual de liturgia dividido en dos partes. En la primera se trata de los elementos de la oración litúrgica: cantos, oraciones, salmos, etc; del orden y oraciones de la misa; de los horas canónicas; de los tiempos litúrgicos y de las fiestas; de los ayunos litúrgicos. En la segunda parte se trata de los diversos órdenes de fieles: clérigos, monjes, penitentes, vírgenes, viudas, etc; del bautismo; de la crismación, de la confirmación. El *Liber de cognitione baptismi* de Ildefonso de

<sup>109</sup> Cf. PTS 36; SC 58; *Obras completas del PseudoDionisio Areopagita* (BAC 511; Madrid 1990); PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA, *La Jerarquía celestial. La Jerarquía eclesiástica* (Barcelona, 1986); J. RICO PAVÉS, *Semejanza a Dios y divinización en el “Corpus Dionysiacum”*. *Platonismo y cristianismo en Dionisio el Areopagita* (Toledo 2001).

<sup>110</sup> Cf. PG 91, 657-718; I. H. DALMAIS, “Mystère liturgique et divinisation dans la *Mystagogie* de S. Maxime le Confesseur”, en: *Epektasis. Mélanges patristiques offerts au Cardinal Jean Daniélou* (Paris 1972) 55-62.

<sup>111</sup> Cf. G. RAMIS MIQUEL, *La iniciación cristiana en la liturgia hispánica* (Bilbao 2001); PH. BEITIA, “L’initiation chrétienne dans une communauté espagnole au IV siècle”: *Bulletin de Littérature Écclésiastique* 96 (1995) 83-95; D. BOROBIO, “Iniciación cristiana en la Iglesia hispana de los siglos VI al X”: *Salmanticensis* 42 (1995) 29-61; J. M. HORMAECHEA BASAURI, *La pastoral de la iniciación cristiana en la España visigótica. Estudio sobre el “De cognitione baptismi” de san Ildefonso de Toledo* (Toledo 1983).

Toledo, escrito hacia el año 660, es un estudio teológico, simbólico y ritual del bautismo que consta de 142 capítulos. La obra constituye una sistematización de la teología del bautismo completada con numerosas indicaciones sobre los ritos correspondientes no siempre descritos íntegramente ni debidamente explicados. Dentro de la literatura hispana el *De cognitione* es el tratado teológico más importante sobre el tema de la iniciación cristiana. El propósito de Ildefonso con esta obra es hacer asequible al creyente el misterio cristiano. La perfecta inteligencia de los signos de la liturgia introduce al hombre en ese misterio. No se trata, sin más, de un ritual de todas y cada una de las ceremonias y ritos de la iniciación cristiana. El tratado está dirigido principalmente a ayudar a la comprensión del contenido de los ritos litúrgicos por parte de los sacerdotes, especialmente los rurales, para que éstos a su vez los pongan al alcance de los fieles.

#### CONCLUSIÓN: DE LAS CLAVES A LA SÍNTESIS

La combinación de las claves histórica y teológica ha permitido abrazar en visión sintética un período de la Historia de la catequesis tan amplio como complejo. Con este recorrido no se pretendía aportar capítulos nuevos a esta historia aún por escribir, sino ofrecer unos criterios para articular los abundantes materiales que ya poseemos. La tarea que aún queda por hacer es enorme. Se requieren ante todo estudios particulares en los que haya riguroso análisis de las fuentes y después, únicamente después, presentación conjunta de los resultados. No falta razón a quien compara la tarea del teólogo -y el catequista no debe renunciar a serlo- a la del que compone un puzzle: la reconstrucción del conjunto es posible únicamente si se sabe armonizar el análisis de lo particular -lo cual requiere discernimiento y orden- con la visión del conjunto. Tener presentes las claves que tan rápidamente se han desarrollado no añade nada al análisis de la parte, pero permite no perder de vista la visión del todo. ¡Que no es poco!